



WCS ARGENTINA * UN PROGRAMA DE WILDLIFE CONSERVATION SOCIETY

POR LA NATURALEZA

REPORTE ESPECIAL 60 AÑOS



POR LA NATURALEZA
REPORTE ESPECIAL 60 AÑOS



MISIÓN

Salvar la vida y los paisajes silvestres a través de la ciencia, acciones de conservación, educación e inspirando a las personas a valorar la naturaleza.

VISIÓN

Un mundo donde la vida silvestre prospera en tierras y mares saludables, en coexistencia con comunidades que valoran la diversidad e integridad de la vida en la tierra.



Mara (*Dolichotis patagonum*)

foto: Santiago Sainz-Trápaga



Descubrir

A través de la ciencia alcanzamos nuevos conocimientos que guían las acciones de conservación de especies y ambientes, aportando información valiosa para la toma de decisiones.

Proteger

Protegemos especies y espacios prioritarios, en colaboración con gobiernos y comunidades, procurando reducir las amenazas que causan la pérdida de biodiversidad.

Inspirar

Inspiramos a las personas a que se conecten con la naturaleza, y se involucren en su protección a través de proyectos participativos de conservación, comunicación y educación ambiental.

Elefante marino del sur (*Mirounga leonina*), costas de Península Valdés



Flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*)

CONTENIDO

Misión y visión	2
Pilares estratégicos	4
Carta del Director	8
WCS en el mundo	10
WCS en Argentina	12
Línea de tiempo	14
Historias de conservación	22
Flamenco austral	24
Ballena franca	28
Guanaco	32
Pingüino de Magallanes	36
Gato andino	40
Elefante marino del sur	44
Regenerar y coexistir	48
Áreas oceánicas protegidas	52
Estepa y monte patagónicos	56
Tiburones	60
Río Uruguay	64
Tierra del Fuego	68
Tráfico de vida silvestre	72
Hacia dónde vamos	76
Equipo	78
Créditos	80



CARTA DEL DIRECTOR

Es una gran satisfacción presentar el primer informe de gestión de WCS Argentina. Y es especialmente importante porque conmemoramos 60 años de trabajo de la Sociedad para la Conservación de la Naturaleza (Wildlife Conservation Society o WCS) en el país, en pos de la conservación de sus especies y ambientes naturales.

A lo largo de este tiempo, WCS en Argentina ha evolucionado. Nos hemos expandido a nuevos espacios y ampliado los enfoques, pero siempre manteniendo los valores y principios de una organización que es referente en el país y en el mundo. El conocimiento científico y el saber de las comunidades locales guían nuestras estrategias y acciones para preservar ecosistemas saludables y poblaciones resilientes de las especies que nos inspiraron en estas décadas. Priorizamos la colaboración con gobiernos, sectores académicos, organizaciones de la sociedad civil y pobladores de los sitios en los que desempeñamos nuestra tarea.

La naturaleza es cambio. Las poblaciones fluctúan en abundancia, las especies evolucionan, y los ecosistemas varían. Y el ser humano ha sido parte integral de estos cambios desde hace miles de años. Pero nuestro impacto como especie sobre el resto del mundo natural, nos enfrenta hoy a desafíos globales que no podemos ignorar. A la crisis de extinción de especies, la destrucción de ambientes, el cambio climático y las enfermedades zoonóticas, se suman crisis socioeconómicas que nos desafían a buscar soluciones locales innovadoras, transformadoras y socialmente justas.



foto: Ricardo Boffisino

Águila coronada (*Buteogallus coronatus*)

Trabajar en conservación contribuye a resolver las grandes crisis de modo sinérgico. Preservar ambientes naturales saludables y diversos reduce la probabilidad de enfermedades zoonóticas, de extinción de poblaciones y especies, contribuye a mitigar el cambio climático, y a potenciar oportunidades para las comunidades más dependientes de los recursos naturales, para las que la flora y la fauna no son algo ajeno, sino parte de quienes son... de quienes somos.

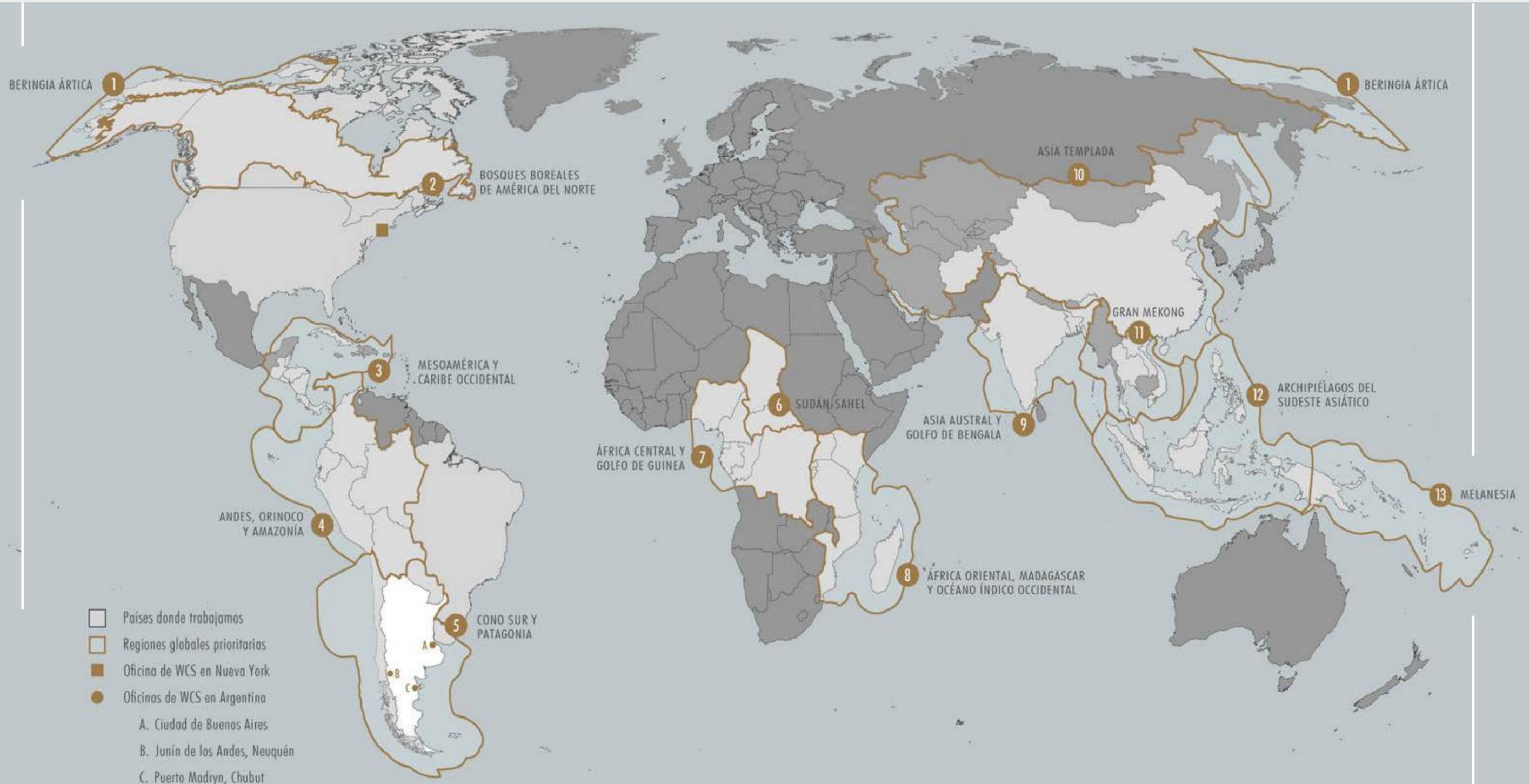
En este reporte les contamos historias de conservación, muchos desafíos y varios logros de los 60 años de WCS en Argentina. Nuestra intención es doble. Por un lado, difundir lo que hacemos, lo que valoramos, nuestra ética y filosofía de trabajo. Por otro, inspirar una mirada fresca, curiosa, y respetuosa hacia las diferentes manifestaciones de la vida, que nos motive a trabajar juntos por la naturaleza.


MARIANO GONZÁLEZ ROGlich
Director WCS Argentina

WCS EN EL MUNDO

Wildlife Conservation Society (WCS) es una organización de la sociedad civil creada en 1895 que tiene por objetivo proteger la vida y los paisajes silvestres. Hoy está presente en más de 50 países, trabajando en 13 regiones prioritarias que en conjunto albergan la mayor proporción de la biodiversidad a nivel global.

Se caracteriza por su estilo de trabajo con base en el conocimiento científico para aportar soluciones innovadoras a las crecientes amenazas, inspirar acciones, colaborar con los tomadores de decisión, y promover la valoración de la biodiversidad.



WCS EN ARGENTINA

Trabajamos en Argentina desde la década del 60 para conservar ambientes y especies silvestres. Desde entonces, junto a gobiernos, científicos, organizaciones de la sociedad civil, sector privado y comunidades locales, generamos soluciones efectivas, innovadoras y basadas en ciencia, para proteger la vida silvestre, promoviendo la coexistencia de las personas con la naturaleza.

CIENCIA PARA LA CONSERVACIÓN

Aportamos al conocimiento de:
13 mamíferos terrestres y marinos
14 aves marinas y terrestres
3 peces cartilaginosos

CAPACIDADES LOCALES

Apoyamos el trabajo de:
+50 investigadores
+70 tesis de maestría y doctorado
+1.000 técnicos capacitados

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Contribuimos a la publicación de:
+250 reportes técnicos
+640 artículos científicos
+86 libros y capítulos

ÁREAS PROTEGIDAS

Apoyamos la creación y gestión de:
32 áreas protegidas costero-marinas, oceánicas y terrestres

SUPERFICIE PROTEGIDA

Colaboramos con la protección de:
56.573 km² de ecosistemas terrestres
129.140 km² de ecosistemas marinos

ESPECIES

Trabajamos a nivel nacional en:
6 planes de manejo de especies (desarrollo e implementación)

TRABAJO EN RED

Tenemos convenios con:
31 instituciones
3 redes regionales (apoyamos su creación)

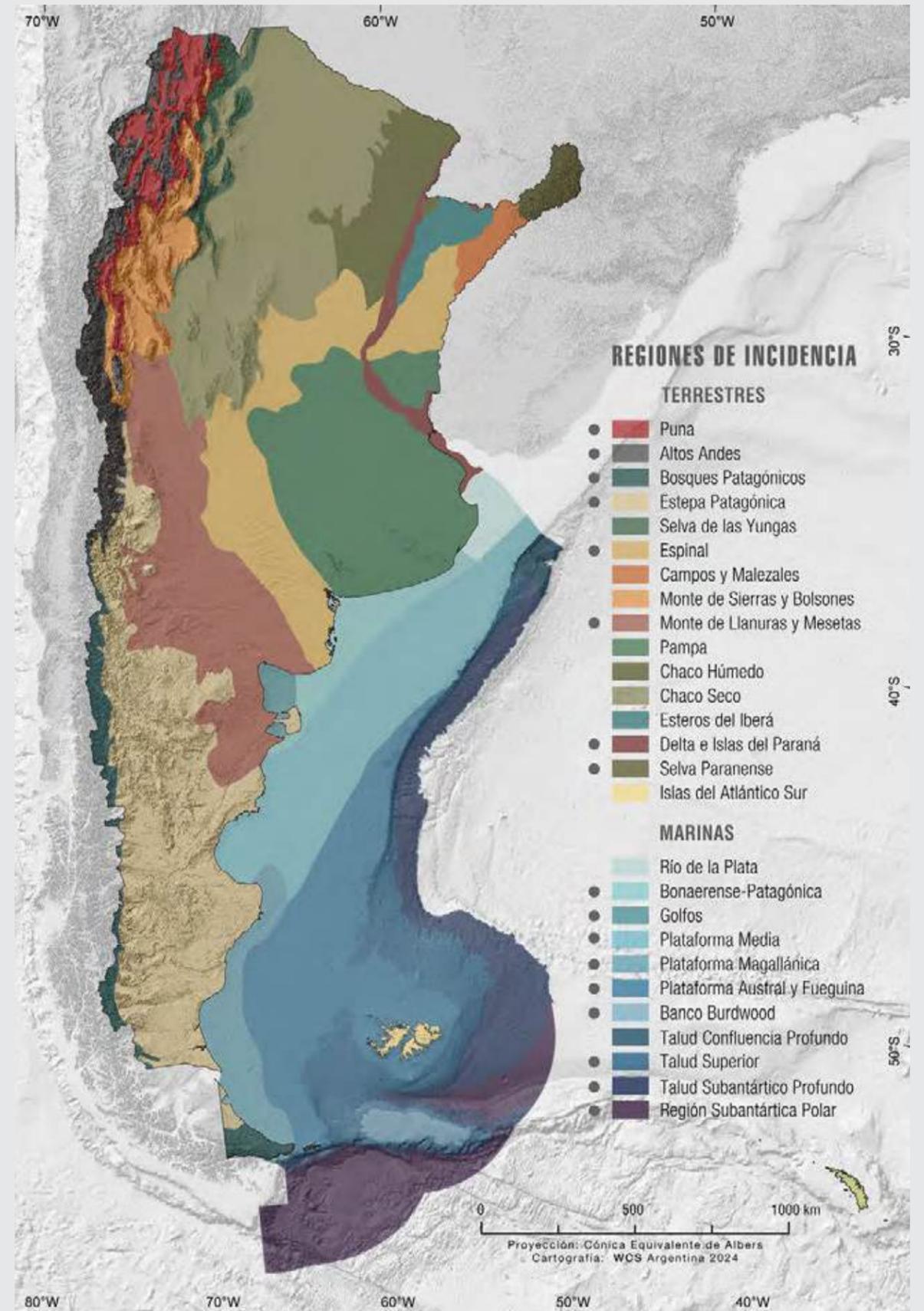
COMUNIDADES

Trabajamos junto a:
+75 productores rurales (coexistencia)
+240 pescadores deportivos (ciencia ciudadana)

COMUNICACIÓN

Difundimos nuestra misión:
+25.000 seguidores en redes sociales
+800 artículos periodísticos/año

DESCUBRIR
 PROTEGER
 INSPIRAR



Burkart et al. (1999). Eco-Regiones de la Argentina. Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable.
 Falabella et al. (2023). Biorregiones marinas de la Argentina. Foro para la Conservación del Mar Patagónico.



WCS

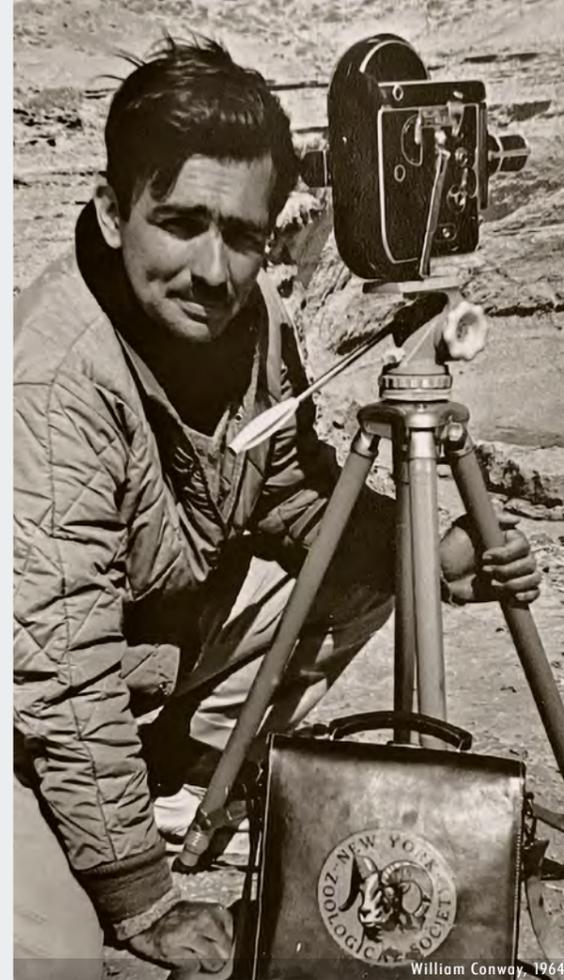


60 AÑOS

CONTRIBUYENDO
A LA CONSERVACIÓN
DE LA NATURALEZA
EN ARGENTINA



—
desde 1964



William Conway, 1964



Elefante marino del sur

Punta Norte, Península Valdés



Cormoran imperial

Frente a las pocas zonas protegidas y con el fin de promover mayor conocimiento público sobre la importancia de conservar la vida silvestre, comenzamos a trabajar junto a las autoridades para difundir los espectáculos naturales de la Patagonia, atraer turistas y generar alternativas económicas para las comunidades locales.

1960

A principios de esta década, el Director General de la NYZS (hoy WCS), William Conway, junto con el Presidente de la entidad Robert Goelet, viajaron a la Argentina con el propósito de filmar su espectacular vida silvestre. Encontraron poblaciones de ballenas, elefantes marinos y pingüinos, algunas en recuperación de la caza indiscriminada de décadas pasadas.



William Conway - Robert Goelet



Ballena franca austral



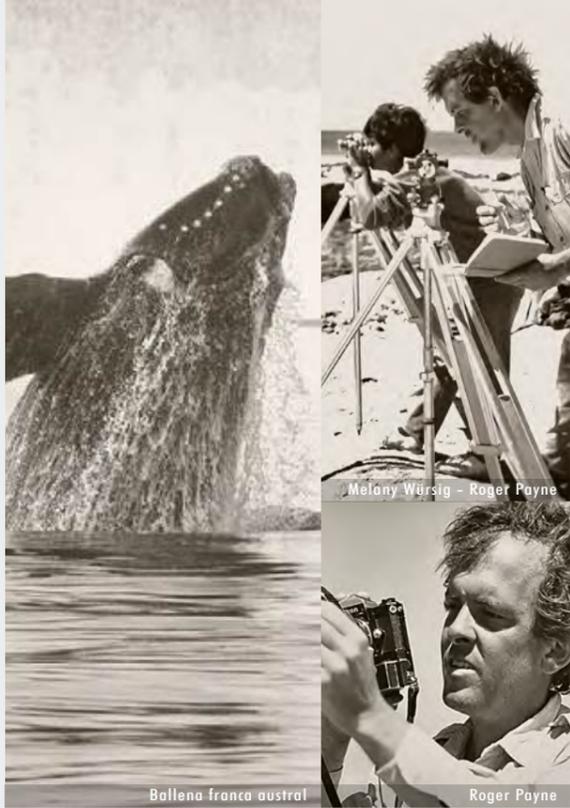
William Conway, Punta Tombo



Pingüino de Magallanes



Antonio Torrejón, Director de Turismo, Prov. del Chubut - 1968



Melany Würsig - Roger Payne

Ballena franca austral Roger Payne

Creamos nuestros primeros programas de investigación sobre especies clave, como la ballena franca austral en Península Valdés (Chubut), el delfín oscuro en el Golfo San José (Chubut), y el ciervo pudú en Isla Victoria (Río Negro).



Pingüino de Magallanes, Punta Tombo



Claudio Campagna, Punta Norte

Lobo marino

Comenzaron en la provincia de Chubut los programas de investigación del lobo marino sudamericano y el elefante marino en Península Valdés, pingüino de Magallanes en Punta Tombo y otras aves marinas, y los censos del flamenco austral en la Laguna Aleusco.



Laguna Aleusco



Estación de Punta Tombo



Turismo incipiente en las costas de Chubut



William Conway - Dee Boersma

Pablo Yorrio

Como resultado de la atención internacional puesta sobre la vida silvestre de la Patagonia, el turismo comenzó a crecer sostenidamente en la región.

1970



Guillermo Harris, Golfo San José

En paralelo, empezamos a trabajar con la Administración de Parques Nacionales (APN) y gobiernos provinciales para crear y reforzar un sistema de áreas protegidas, incluyendo la creación del Parque Provincial Golfo San José y la Reserva Provincial Punta Tombo (Chubut); y la Reserva Provincial Ría Deseado (Santa Cruz).



Cormorán gris



Ciervo pudú



Río Deseado

1980

El apoyo al sistema de áreas protegidas de la APN continuó con la creación del Monumento Natural Laguna de los Pozuelos (Jujuy).



Parinas y flamencos



William Conway, Laguna de los Pozuelos



Campamento 39, Golfo San José

Guillermo Harris



Patricia Franklin Harris



Martín Funes

Andrés Novaro - Susan Walker



Radiotelemetría en zorros

Comenzamos estudios sobre las interacciones entre zorros, pumas, guanacos y la actividad ganadera en los pastizales patagónicos y sobre gato andino en la Puna. La investigación de flamencos altoandinos cobró impulso en esta década.



Claudio Campagna

Valeria Falabella

Continuamos expandiendo el acompañamiento a la investigación de mamíferos marinos en Chubut y aves marinas en Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego.



Pablo Yorio

Victoria Zavattieri

1990



Reunión por el PMZCP (WCS y FPN)

Acompañamos al Gobierno Argentino con el Plan de Manejo de la Zona Costera Patagónica que marcó dos décadas de conservación marina y condujo a la creación de grandes áreas protegidas, y al de Chubut, con el desarrollo del Plan de Manejo de Península Valdés.



Programa de observadores a bordo del PMZCP



Alejandro Vila



Huemul (hembra)

Inauguramos un programa de conservación del huemul en Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Desarrollamos el programa de Veterinarios de Campo en América Latina.



Marcela Uhart - Flavio Quintana

2000

Durante el desarrollo e implementación del Plan de Manejo de la Zona Costera Patagónica, contribuimos a la creación del Parque Nacional Monte León (Santa Cruz), el Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral (Chubut), y el Parque Nacional Campos del Tuyú (Buenos Aires).



Lobo marino, PIMC Patagonia Austral

Pato vapor cabeza blanca



Monte León



Susan Walker

Andrés Novaro

Ricardo Beldi

Realizamos el primer estudio de telemetría de una población migratoria de guanacos. Contribuimos desde su inicio al proyecto de conservación de loros barranqueros en El Cóndor, Río Negro.



Reserva Natural Municipal "Acantilado de los Loros" (creada en 2024)

El apoyo al trabajo en la Reserva de Biosfera San Guillermo (San Juan) propició nuevos puestos de control de caza furtiva de vicuñas y guanacos en el sur de la Puna y generó atención al impacto de la minería metálica a cielo abierto en áreas protegidas.



María José Bolgeri, San Guillermo



Cierre de picadas en Auca Mahuida

Junto al gobierno de Neuquén, logramos el cierre de 500 caminos abiertos para la exploración hidrocarburífera que permitían el ingreso de cazadores, logrando la recuperación de la población de guanacos en el Área Natural Protegida Auca Mahuida.



Asistencia a productores

Esquila de guanacos en silvicultura



Equipo de Seguimiento Ballenas



La Payunia

Concretamos la donación de 42.000 ha para incrementar el área núcleo dentro del Área Natural Protegida La Payunia (Mendoza).



Ezequiel Infantino

Fuera de las áreas protegidas fortalecimos el trabajo con comunidades: avalamos la certificación Wildlife Friendly® para reconocer el trabajo de productores rurales que promueven la coexistencia entre la fauna nativa y el ganado ovino y caprino, con apoyo de agencias gubernamentales provinciales.



Kayakeada binacional

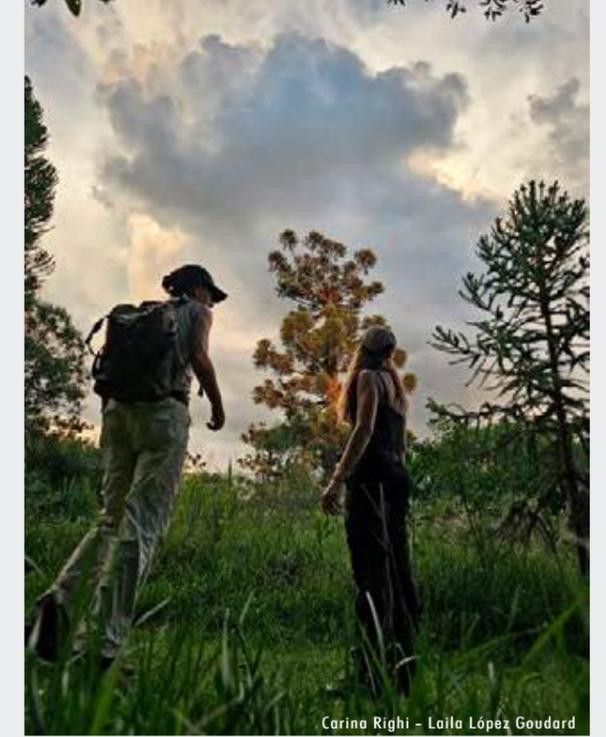


Matías Ayarragaray



Islas y canales del río Uruguay

Impulsamos la creación del Parque Natural Provincial Islas y Canales Verdes del Río Uruguay (Entre Ríos), área en la que empezamos a trabajar en 2020 tras una visión compartida en las márgenes argentina y uruguaya del río.



Carina Righi - Laila López Goudard

Nueva década, nuevos desafíos y proyectos. Creamos el programa para la Prevención del Tráfico Ilegal de Vida Silvestre en Argentina y reiniciamos una línea de trabajo para abordar las actuales y futuras zoonosis mediante el enfoque "Una Salud".

Adaptamos a escala nacional la estrategia global de WCS 10x10 para preservar tiburones y rayas en peligro.

2010



Carina Righi, firma de convenio con la Administración de Parques Nacionales

Junto al Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata y al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", sostuvimos el proyecto de ciencia ciudadana Conservar Tiburones en Argentina y lo expandimos a más pescadores deportivos.



Marcado y devolución de tiburones

Contribuimos a la creación de los parques interjurisdiccionales costero marinos Isla Pingüino y Makenke (Santa Cruz), los primeros parques oceánicos Namuncurá - Banco Burdwood I-II y Yaganes, y la Reserva Natural Silvestre Isla de los Estados (Tierra del Fuego). Acompañamos la designación de las reservas de Biosfera Península Valdés y Patagonia Azul (Chubut), y la implementación del Sistema Nacional de Áreas Marinas Protegidas en Argentina.



Espanja marina

Estebán Frere



Juan Martín Cuevas

2020

Apoyamos la investigación científica que avaló la creación del Área Natural Protegida Península Mitre (Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur). En el marco del Foro para la Conservación del Mar Patagónico, ayudamos a lograr que Tierra del Fuego prohíba la cría de salmones en el Canal Beagle.



Península Mitre

Adrián Schiavini - Andrea Raya Rey

Ulises Balza



Impulsamos el programa Regenerativo apoyado por el Fondo Regenerativo para la naturaleza, para la conservación de la biodiversidad de los pastizales patagónicos, la mejora de la calidad de vida de productores ganaderos y la mitigación y adaptación al cambio climático.

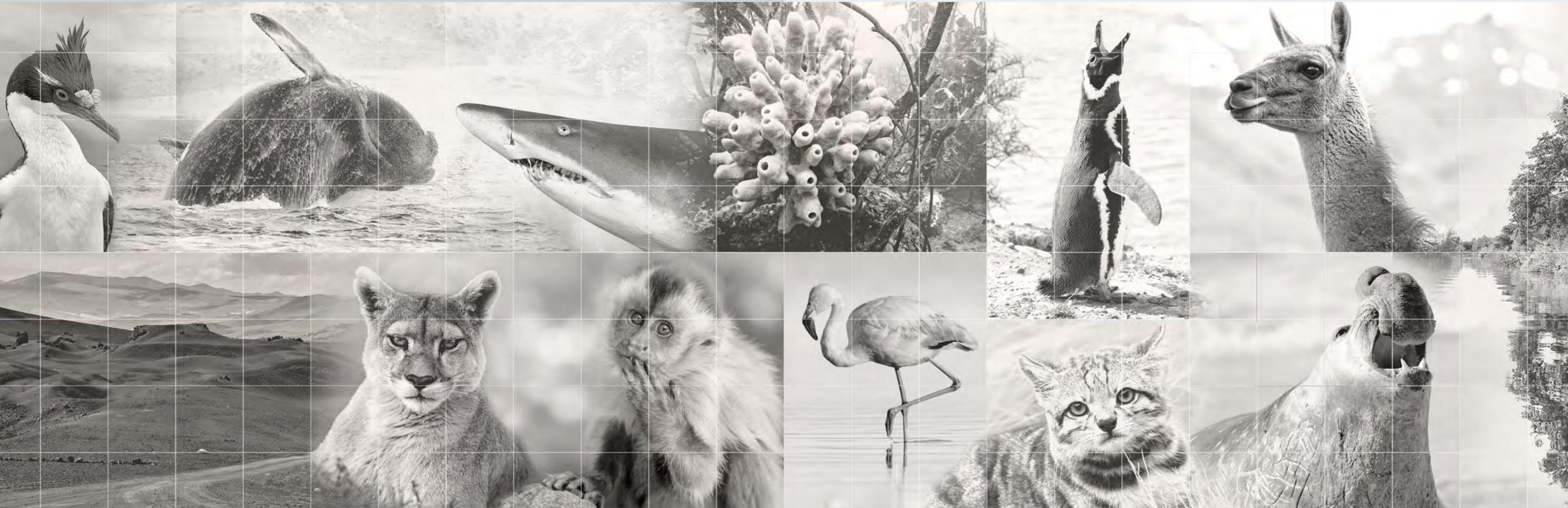


Ballena jorobada, Canal Beagle



Mariano González Roglich

El Caldénal



HISTORIAS DE CONSERVACIÓN



*UICN Lista Roja de Especies Amenazadas - Versión 2023-1



FLAMENCO AUSTRAL

Conservando lagunas rosadas en la Patagonia

Es clave conocer y conservar los humedales y lagunas salobres, esenciales para todo el ciclo de vida de los flamencos australes. Desde la década del 70 investigamos la especie y los impactos de las actividades humanas sobre estos ecosistemas acuáticos.

Sobre la importancia de los sitios de nidificación del flamenco austral

El flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*) es una de las seis especies de flamencos que existen en el mundo. Es nativo de América del Sur y habita humedales salobres en Perú, Bolivia, Chile y Argentina, alcanzando altitudes de hasta 4.500 metros sobre el nivel del mar. Su distintivo plumaje rosa tiñe las lagunas ubicadas tanto en la estepa patagónica como en la cordillera de los Andes. Actualmente, se lo clasifica como Casi Amenazado a nivel global y Vulnerable a nivel nacional.

Pese a su amplia distribución, son escasos los sitios conocidos de nidificación en el país, los cuales enfrentan diversas amenazas. Entre las principales, se encuentran la perturbación y degradación del hábitat, la extracción de agua de las lagunas donde nidifican y se alimentan, el aumento de la minería de litio en lagunas altoandinas y el cambio climático. Proteger estas áreas de nidificación es esencial para conservar la especie.

En la última década estudiamos una nueva colonia identificada en una laguna urbana cercana a la ciudad de Rawson, en la costa de Chubut, que podría representar un refugio para estas aves ante el impacto provocado por la crisis climática.

Primeras contribuciones

En los años setenta realizamos investigaciones sobre flamencos altoandinos en Argentina junto con la Administración de Parques Nacionales que condujeron a la creación del Monumento Natural Laguna de los Pozuelos en Jujuy (1981). En 1996 convocamos el primer taller de trabajo multinacional para la conservación de flamencos altoandinos en el que participaron entidades de Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Este dio origen al Grupo de Conservación Flamencos Altoandinos que realiza censos simultáneos internacionales para el monitoreo poblacional de las tres especies de flamencos. En Chubut, promovimos la creación del Área Natural Protegida Laguna Aleusco (1983). Esta última laguna, ubicada en la precordillera, albergaba la única colonia conocida en la Patagonia en ese momento, con aproximadamente 3.500 parejas. Durante dos décadas, este sitio remoto y aislado fue objeto de uno de nuestros proyectos de monitoreo.

Esfuerzos presentes

En 2015, un residente de Rawson solicitó ayuda para proteger El Salitral, una antigua laguna temporaria que actualmente forma parte del sistema de tratamiento de aguas cloacales urbanas, donde afirmaba que los flamencos australes nidificaban. Esta información fue investigada por científicos del CENPAT-CONICET que participaban en proyectos apoyados por WCS Argentina y la Fundación Patagonia Natural. Un año después, los primeros relevamientos con drones confirmaron la presencia de una colonia de flamencos con 2 mil parejas más que en Laguna Aleusco, convirtiéndose en el sitio de nidificación más importante de la Patagonia. Así, surgió un nuevo proyecto de investigación y conservación del flamenco austral en un lugar impensado, más urbano y cercano a la costa.

Los datos obtenidos por el equipo de investigación, junto con la Dirección de Fauna y Flora Silvestre de Chubut, llevaron a la declaración de El Salitral como sitio de interés para la conservación del flamenco austral en 2017, dando comienzo a un proyecto para crear allí un área protegida.

Desde hace ocho temporadas monitoreamos El Salitral, reafirmando la importancia del área para la reproducción del flamenco austral. Identificamos hasta 6 mil nidos y 13 mil ejemplares, registrando datos sobre el período de nidificación, el número de parejas reproductoras y la cantidad de pichones independizados. Además, iniciamos un muestreo de nutrientes y la detección de metales pesados en el agua y en los sedimentos. Actualmente, trabajando con el CENPAT, con apoyo del Ministerio de Turismo y Áreas Protegidas del Chubut retomamos el monitoreo de los más de 5 mil nidos de Laguna Aleusco para obtener información simultánea sobre ambas colonias.

Los humedales urbanos cobran cada vez más relevancia para la conservación de numerosas especies. A través de conteos mensuales a lo largo de 4 años, se identificaron más de 100 especies de aves acuáticas en El Salitral. Es un sitio de alimentación y descanso para aves playeras que se reproducen en el hemisferio norte y migran hacia el sur. También se destaca como nuevo sitio de invernada estable para el chorlito ceniciento (*Pluvianellus socialis*), una especie endémica de la Patagonia Austral categorizada En Peligro a nivel nacional. Además, el área guarda un relevante patrimonio arqueológico.

Estos hallazgos justificaron la necesidad de continuar acciones para conservar el humedal. Así, en julio de 2022, acompañamos la propuesta para la creación de la Reserva Natural Urbana El Salitral ante el Concejo Deliberante de Rawson junto al CENPAT-CONICET, la Dirección de Fauna y Flora Silvestre del Chubut y la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Desde hace 8 temporadas, monitoreamos El Salitral, un área de vital importancia para la reproducción del flamenco austral, donde relevamos hasta 6 mil nidos y 13 mil ejemplares.



foto: Darío Podestá

Flamenco austral, adulto y pichón



foto: Alejandro Carribero

Flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*), adultos y nidos

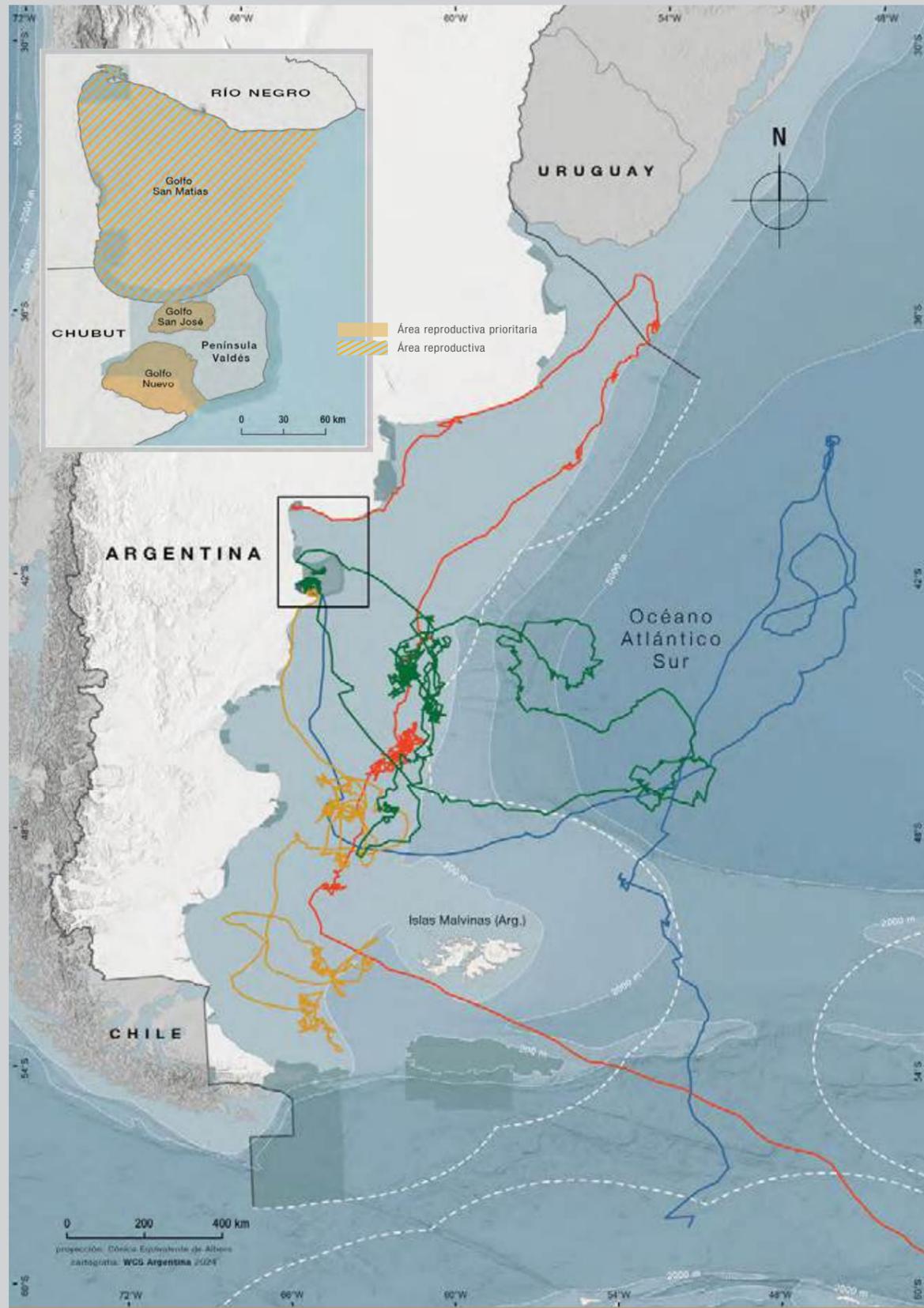
Visión a futuro

La creación de la Reserva Natural Urbana El Salitral representará un importante impulso para la conservación del flamenco austral en la Patagonia y de una amplia diversidad de aves acuáticas. Esta laguna urbana podría integrarse como un destino turístico para la observación de aves dentro del circuito tradicional del Valle Inferior del Río Chubut – Península Valdés. Su conservación y puesta en valor aporta también otros beneficios a la población como espacios de recreación y contacto con la naturaleza, oportunidades para proyectos de investigación y de educación ambiental, y amortiguación de inundaciones.

El flamenco austral es una especie con gran capacidad de movimiento, pero sus desplazamientos estacionales son poco conocidos. En el escenario actual de cambio climático global, es clave conocer y conservar los humedales que utiliza. Con esta motivación proyectamos ampliar los límites de nuestro trabajo en Patagonia, conectando también estos esfuerzos con los de investigaciones en otras regiones del país y de la región del Cono Sur.

más información





Viajes migratorios de 4 ballenas francas desde los golfos norpatagónicos

— — — — Áreas Protegidas costeras y marinas

Límite de la Zona Económica Exclusiva Argentina



BALLENA FRANCA AUSTRAL

Símbolo de conservación y resiliencia

Alguna vez, las ballenas francas australes estuvieron en peligro de extinción. Su recuperación es un ejemplo de éxito de conservación que destaca la importancia de los tratados para su protección, las áreas marinas protegidas, el monitoreo y el turismo responsable.

Sobre las ballenas francas en Patagonia

La ballena franca austral (*Eubalaena australis*) es una especie icónica de las costas de la Patagonia argentina. A partir de mayo comienzan a llegar a las tranquilas aguas de los golfos norpatagónicos para tener a sus ballenatos, y permanecen ahí hasta los últimos meses del año cuando se alejan hacia alta mar.

En el mundo existen 15 especies de ballenas barbadas, entre ellas la ballena franca austral, que es exclusiva del hemisferio sur. Su nombre en inglés "right whale" tiene un origen poco feliz; fue otorgado por balleneros de antaño de Europa y Norteamérica para señalarla como la especie "indicada" para ser cazada por ser más lenta que otras, tener barbas más largas, producir más aceite y flotar al morir.

Tal fue la presión sufrida que, de una población original previa a la caza estimada en más de 100.000 individuos, quedaban unos pocos centenares a principios del siglo XX, restringidos a las costas de Sudáfrica, Nueva Zelanda y Argentina. Y si bien los países balleneros acordaron dejar de cazarla a comienzos de 1900, la matanza ilegal continuó hasta 1970.

Para quien tiene la oportunidad de observar ballenas francas hoy en día en Península Valdés y de maravillarse con su comportamiento pacífico y su curiosidad entrañable, puede resultar impensable el daño producido por las personas a sus antepasados.

Primeras contribuciones

Hacia fines de la década de 1960, al enterarse de la existencia de un pequeño número de ballenas francas en Península Valdés que se habían salvado de los arponeros, la Sociedad Zoológica de Nueva York -hoy WCS-, puso en marcha un proyecto para estudiarlas y protegerlas, a cargo del investigador Roger Payne.

Así, iniciamos los registros con pequeños aviones para fotografiar las ballenas e identificarlas por la forma de sus callosidades, investigación que hoy continúan Ocean Alliance y el Instituto de

Conservación de Ballenas (ICB). También comenzamos a estudiar su comportamiento y los sonidos que emiten bajo el agua. Entre otros hallazgos, pudimos determinar que las hembras tienen una cría cada tres años en promedio y que durante el primer mes de vida las madres prefieren permanecer muy cerca de las costas, en aguas de pocos metros de profundidad.

Pero había que llamar la atención pública sobre la necesidad de proteger mejor esta especie en la Patagonia y para ello promovimos la difusión de artículos de prensa y documentales en medios del país y del mundo.

En 1974 trabajamos junto a la provincia de Chubut para la creación del Parque Marino Golfo San José para la protección de las ballenas, y en 1984 fue declarada Monumento Natural por el gobierno argentino.

Esfuerzos presentes

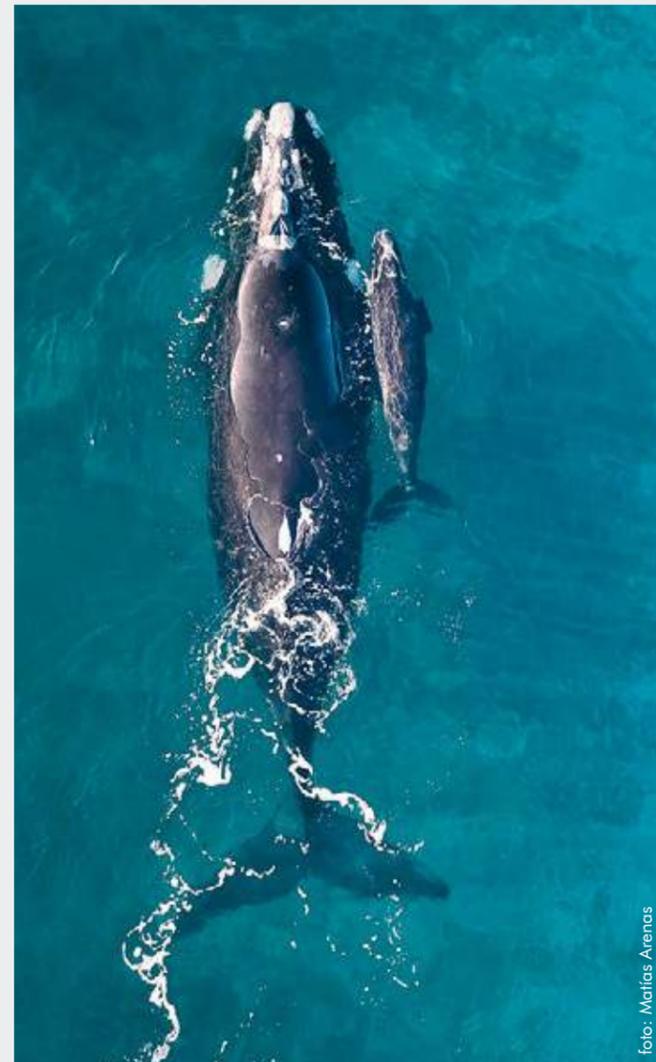
Gracias al esfuerzo conjunto de los estados nacional, provinciales y municipales, de investigadores, operadores turísticos y organizaciones de la sociedad civil, esta población ha mostrado un crecimiento sostenido de entre 5% y 7% anual, y ronda los 5.000 animales actualmente; no obstante, la población mundial de ballenas francas australes aún está lejos de su número histórico.

En 2005 se registró una inusual cantidad de ballenatos muertos en las costas de Valdés, elevándose a casi cuatro veces la cifra de mortalidad esperable en 2012. Para identificar las causas, la Comisión Ballenera Internacional recomendó estudiar a dónde van las ballenas cuando se alejan de las costas patagónicas. En respuesta, junto al Laboratorio de Mamíferos Marinos del CESIMAR-CONICET, CIMAS-CONICET, ESCiMar de Universidad Nacional del Comahue, Fundación Patagonia Natural, Instituto Aqualie, ICB, Marecotel, NOAA, Programa de Monitoreo Sanitario Ballena Franca Austral y Universidad de California en Davis, nos asociamos para dar origen al proyecto Siguiendo Ballenas, que mediante tecnología satelital registra las trayectorias de las ballenas francas australes por el Atlántico sudoccidental y los mares subantárticos.

Entre el 2014 y 2024, seguimos los recorridos de más de 100 ballenas para conocer la permanencia y el uso de los golfos, sus rutas de migración en mar abierto, sus principales áreas de alimentación e inferir el solapamiento con actividades humanas. Con esta información es posible sustentar la importancia de las áreas marinas protegidas y elaborar recomendaciones para regular actividades pesqueras, petroleras y de transporte naviero -entre otras- que podrían impactarlas.

El desarrollo de mejores tecnologías para el estudio de las ballenas y de los océanos nos permitirán obtener más y mejor información sobre la localización de cada

A través del seguimiento satelital registramos los viajes de más de 100 ballenas, sus rutas migratorias y principales áreas de alimentación en el Atlántico sudoccidental y los mares subantárticos.



Par madre-cría en el Golfo Nuevo

foto: Matías Arenas



foto: Belén Echeagaray

Ballena franca austral (*Eubalaena australis*)

individuo; así como valiosos datos sobre oceanografía para entender cómo usan los ambientes marinos y prever cómo lo harían frente al impacto del cambio climático.

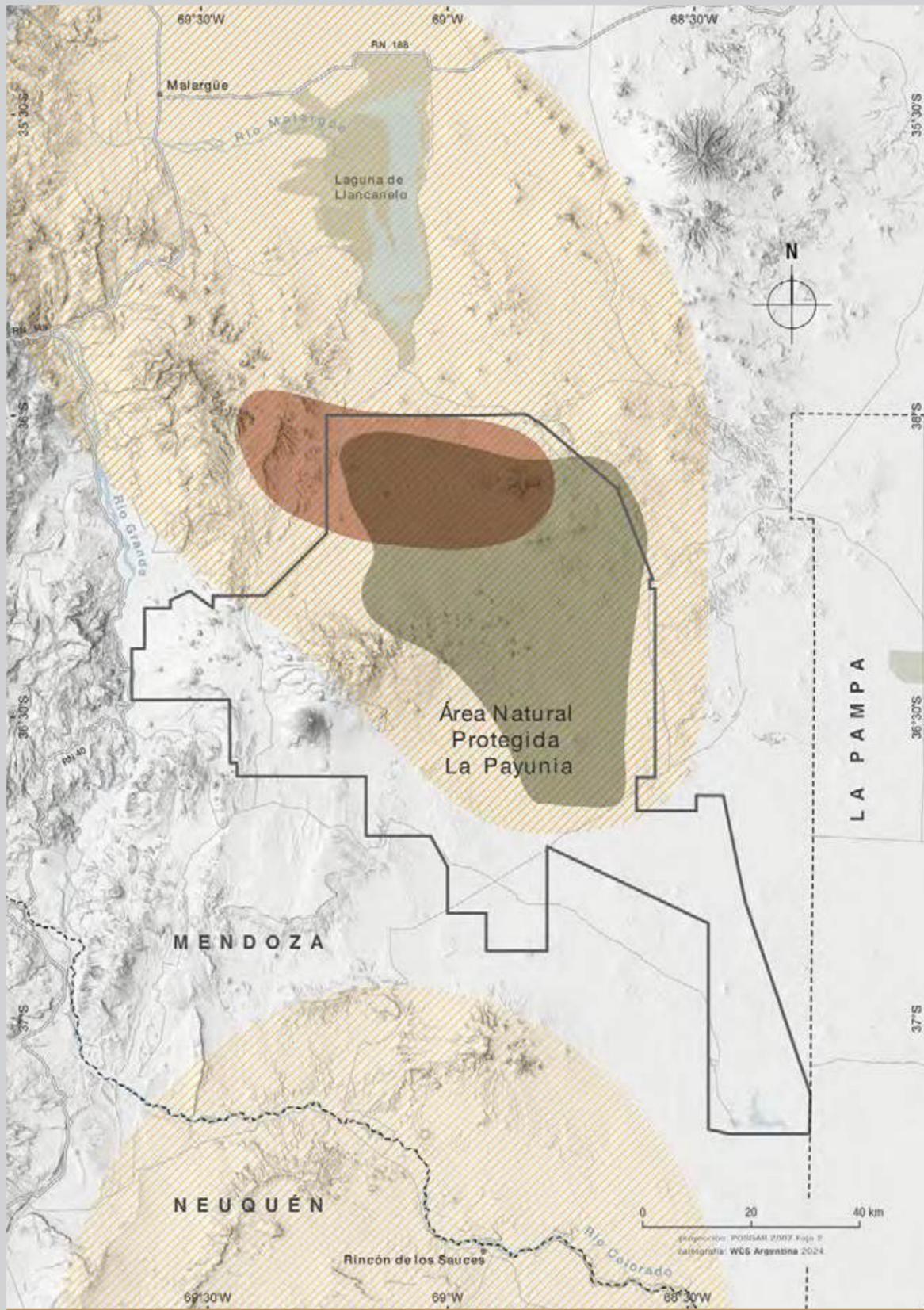
Visión a futuro

Si bien su caza ha sido prohibida por casi 100 años, las ballenas francas no se encuentran fuera de peligro. Hoy existen nuevos desafíos para su conservación en Argentina: la contaminación marina por bolsas plásticas, redes "fantasma" y petróleo crudo; la contaminación acústica por la prospección sísmica; las colisiones con barcos, cortes profundos y muerte por hélices; el ataque de gaviotas cocineras; y las alteraciones generadas por el cambio climático; entre otros. Por eso, el monitoreo de estas ballenas es tan indispensable como hace 60 años.

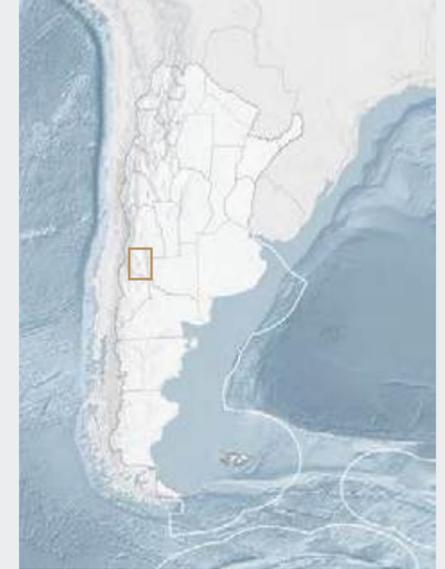
Esta historia nos demuestra la poderosa capacidad de recuperación de una especie. A pesar del inaceptable daño que la humanidad puede provocar, también nos recuerda que el esfuerzo conjunto puede revertirlo. Enfrentar estos desafíos no solo es un deber, sino una oportunidad para redefinir nuestra relación con la naturaleza, y asegurar que las majestuosas ballenas francas australes sigan surcando los mares, simbolizando la armonía entre las personas y el océano.

más información





Área de trabajo regenerativo y de coexistencia  Área de veranada de guanacos  ANP La Payunia 
 Área de invernada de guanacos  Áreas protegidas 



GUANACO

Protegiendo la mayor migración de la especie

Cada año, grandes tropillas de guanacos recorren hasta 150 km buscando alimento a distintas alturas en el sur de Mendoza. La consolidación del Área Natural Protegida La Payunia, fruto de la colaboración científica, comunitaria y gubernamental, protege esta migración única.

Sobre uno de los procesos ecológicos más amenazados del mundo

Los grandes herbívoros migratorios están en problemas en todos los continentes. Las barreras como alambrados y caminos, la caza furtiva y la conversión o degradación de hábitats por agricultura, extracción de hidrocarburos y minerales, y ganadería no sustentable amenazan la migración de todos los herbívoros terrestres.

El guanaco (*Lama guanicoe*) es un camélido icónico de los pastizales del sur y oeste de Sud América. Al ser una especie migratoria, el uso estacional de su hábitat permite el descanso y la regeneración de la vegetación y el suelo. Los pastizales saludables almacenan abundante carbono y agua en los suelos, contribuyendo a la adaptación y mitigación del cambio climático. Las amenazas a las migraciones de los guanacos ponen en peligro no solamente sus poblaciones, sino también la integridad de sus ecosistemas.

Primeras contribuciones

En las vastas tierras del Área Natural Protegida La Payunia en Mendoza ocurre la mayor migración de guanacos en el mundo. Por esta razón trabajamos en el área desde 2002, investigando sus desplazamientos y mitigando amenazas para su conservación. Investigadores de CONICET ya estaban trabajando en la zona, y colaborar con ellos resultó fundamental para nuestro trabajo. A través de estudios de telemetría y conteos estacionales, documentamos una migración masiva de entre 25 y 40 mil guanacos, con el mayor recorrido descrito hasta el momento para la especie: hasta 75 km lineales entre áreas de verano e invierno.

Incluso en el área protegida, los guanacos coexisten con los humanos y la ganadería, por lo cual la protección de esta especie tenía que incorporar la colaboración de los productores ganaderos del área. En conjunto con el CONICET, ayudamos a los productores a implementar prácticas de esquila de guanacos en silvestría, proporcionándoles información sobre estándares de bienestar animal y apoyando la certificación y comercialización de la fibra de guanaco. Nuestro seguimiento por telemetría mostró que los guanacos esquilados se reproducen normalmente y continúan sus movimientos estacionales de larga distancia hasta cuatro años después de la esquila.

Además de asegurar la coexistencia, había que proteger zonas cruciales para las migraciones de guanacos, por lo cual comenzamos nuestros esfuerzos para incrementar las tierras públicas que

son gestionadas dentro de La Payunia por la Dirección de Áreas Protegidas de Mendoza. Entre 2013 y 2019 logramos sumar 42 mil hectáreas al dominio público en una zona crucial para el uso y reproducción de esta especie durante el verano.

También trabajamos para recuperar la conectividad entre los guanacos de La Payunia y la gran población del Área Natural Protegida Auca Mahuida en Neuquén, que había sido devastada por la caza furtiva, principalmente a través de caminos de exploración petrolera. Después de cerrar casi 500 de estos caminos en colaboración con el gobierno de Neuquén y empresas petroleras en una extensa área de 220.000 hectáreas, logramos reducir 69% el número de vehículos de cazadores furtivos ingresando al área. Gracias a esto, el número de guanacos aumentó 30% en 9 años y la población volvió a hacer sus movimientos estacionales dentro de esa reserva, mejorando la conectividad con la gran población migratoria de La Payunia.

Esfuerzos presentes

Nuestro trabajo en La Payunia continúa con el objetivo de expandir un área de mayor protección de la reserva para garantizar migraciones masivas y seguras de los guanacos sumando tierras al dominio público. En 2024 se están sumando otras 40 mil hectáreas al dominio público, abarcando una parte significativa del área de uso invernal de la especie.

A la vez, estamos colaborando con el gobierno de Mendoza para revisar y actualizar el plan de gestión y uso público de esta área protegida y promoviendo el turismo de naturaleza (junto a gobiernos municipales y operadores turísticos), una actividad que fomenta la conservación mientras beneficia a la comunidad local. Además, para mitigar otras amenazas como la caza furtiva, ayudamos a fortalecer la vigilancia por los guardaparques a través de la capacitación y viajes de intercambio a otras unidades de conservación.

Actualmente, seguimos acompañando a los productores ganaderos locales en la regeneración de pastizales mediante la planificación y manejo sostenible de sus rodeos. Esta colaboración ha demostrado ser esencial para promover la integridad ecológica y el desarrollo económico de la región, enfocado en la coexistencia entre el ganado y los guanacos.

A nivel internacional, apoyamos la iniciativa multi-organizacional #GuanaConecta, que busca promover estrategias de conservación transfronterizas, y la reciente incorporación del guanaco a la Convención de Especies Migratorias (CMS) de la ONU. Además, en 2024 logramos la declaración del 23 de agosto como el Día Internacional del Guanaco.

Nuestros estudios de telemetría y conteos estacionales en La Payunia revelaron una migración masiva de entre 25 y 40 mil guanacos, y el mayor recorrido descrito para la especie: hasta 75 km lineales entre áreas de verano e invierno.



Alambrados como barreras para las migraciones



foto: Santiago Ciccoiti

Tropilla familiar de guanacos (*Lama guanicoe*)

Visión a futuro

Mirando hacia el futuro, nuestro objetivo es continuar apoyando a los organismos provinciales en la gestión del Área Natural Protegida La Payunia y completar la protección de más tramos de la ruta migratoria de los guanacos. Los próximos desafíos incluyen potenciar el valor del patrimonio del área protegida y generar una mayor conciencia sobre la importancia de conservar el guanaco y su proceso migratorio.

También anticipamos trabajar cercanamente con las provincias de Neuquén y Mendoza para mejorar la conectividad para los guanacos más allá de las áreas protegidas, promoviendo el reconocimiento y la implementación oficial del Corredor del Guanaco Payunia-Auca Mahuida.

Nuestra visión a largo plazo es asegurar que el proceso de migración masiva de La Payunia siga ocurriendo como lo ha hecho desde hace tiempos milenarios y sirva como faro de referencia para conservar estas migraciones en otros sitios de Sudamérica.

más información





20 Millas náuticas
 Áreas protegidas costeras y marinas

Ruta orientativa de los barcos petroleros

Colonias de pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*)

Sitios de carga y descarga de petróleo



PINGÜINO DE MAGALLANES

Indicadores de un mar saludable

Los derrames de hidrocarburos en el mar afectaron durante décadas a miles de pingüinos. Organizaciones civiles y académicas aunamos esfuerzos para reducir la contaminación por petróleo en el mar Argentino.

Sobre el empetrolamiento de pingüinos

Los pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) migran cada año miles de kilómetros desde las costas patagónicas donde nidifican hasta el sur de Brasil donde se alimentan. Como aves buceadoras de mares templados y fríos, sus plumas les proporcionan la impermeabilización necesaria para mantener la temperatura corporal. Cuando el petróleo las daña reduce su capacidad de aislamiento y flotabilidad, y en caso de ingesta durante el aseo de su plumaje, resulta en una severa intoxicación.

Durante las décadas de los 70 y 80, miles de pingüinos aparecían muertos o moribundos en las costas patagónicas, cubiertas parcial o totalmente con petróleo. La principal causa residía en la contaminación crónica de petróleo crudo arrojado al mar por buques petroleros. Si bien en los 80 ya existía normativa que prohibía verter aguas con petróleo al mar, se acataba difícilmente. Otras causas de contaminación eran los derrames accidentales o la polución por pérdidas de combustible y lavado de sentinas de buques petroleros, pesqueros, cargueros y otros.

Un trabajo de investigación de alrededor de 4 décadas demostró que la ciencia aplicada puede generar herramientas concretas para proteger a las especies silvestres.

Primeras contribuciones

La conciencia ambiental en Argentina era incipiente en los 80, pero igualmente se encendieron alarmas sobre la mortandad de pingüinos de Magallanes por petróleo. En 1984, con financiamiento de WCS y a cargo del Grupo EcoBios, se realizaron las primeras cuantificaciones, estimando que más de 40.000 individuos morían anualmente a causa de la contaminación crónica por petróleo. Esta cifra preocupó al mundo de la conservación, pero el fenómeno que ocurría mar adentro pasaba desapercibido en la costa donde se hacía evidente sólo cuando los arribazones de algas acumulaban aves muertas en las playas.

En septiembre de 1991 un derrame accidental de origen desconocido afectó a más de 17.000 pingüinos en las costas chubutenses. Este evento catastrófico llamó la atención de la opinión pública y generó repudio generalizado. WCS y organizaciones locales difundimos el hecho en

la prensa y llevamos a cabo un esfuerzo de limpieza masiva de ejemplares empetrolados. La exposición pública hizo que la industria petrolera y el gobierno implementaran en los buques de transporte el uso obligatorio de tanques de lastre independientes de los de almacenamiento, y prohibieran el descarte en el mar de aguas con hidrocarburos.

Hasta avanzados los 90 los buques petroleros navegaban cerca de la costa, por lo que el encallado accidental de un buque próximo a las colonias de aves marinas, hubiera provocado un evento catastrófico de mortandad. Pero en 1997, junto a la Fundación Patagonia Natural (FPN), el Instituto Argentino del Petróleo y la Prefectura Naval Argentina, promovimos un cambio en la reglamentación sobre el tráfico de los petroleros. La iniciativa resultó en una ordenanza de la Prefectura Naval (13/98) que obliga a los buques tanque a navegar "20 millas náuticas o más al este de la isobata de varadura y la costa". Los avances en el Plan de Manejo de la Zona Costera Patagónica, implementado por WCS y FPN, fueron clave en este proceso.

Hacia el año 2000, y junto a la Universidad de Washington, abordamos un nuevo estudio para evaluar la situación. Los resultados fueron muy alentadores: la mortalidad de estas aves por contaminación con petróleo en las costas patagónicas se redujo casi a cero.

Esfuerzos presentes

Gracias a los esfuerzos realizados, se redujo significativamente la cantidad de pingüinos de Magallanes empetrolados en las costas de Chubut y Santa Cruz. Sin embargo, las poblaciones de Patagonia continúan siendo amenazadas por la contaminación en el mar durante su migración invernal hacia el norte (sur de Brasil), por los efluentes urbanos y portuarios transportados por las corrientes mar adentro

Desde WCS Argentina aportamos a la conservación de esta y otras especies de pingüinos, colaborando con investigadores de CADIC-CONICET, Universidad Nacional Patagonia Austral y CESIMAR-CONICET en el monitoreo de sus colonias en Tierra del Fuego, Santa Cruz y Chubut, y la identificación de nuevas amenazas a lo largo de su distribución. También apoyamos el avance en el conocimiento de sus rutas migratorias en el mar y principales áreas de alimentación, utilizando instrumentos de seguimiento satelital, GPS y GLS (geolocalizadores).

Trabajamos junto con los gobiernos en la creación de áreas costero-marinas protegidas y en la elaboración e implementación de planes de manejo, incluyendo recomendaciones para el turismo de naturaleza que visita las colonias de la costa patagónica.

Se redujo casi a cero la mortalidad de pingüinos por petróleo luego de la prohibición del descarte en el mar de aguas con hidrocarburos y el alejamiento de las rutas de los buques petroleros.



Pingüino empetrolado, Punta Tombo, Chubut (1990)

foto: Guillermo Harris



Pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*)

Visión a futuro

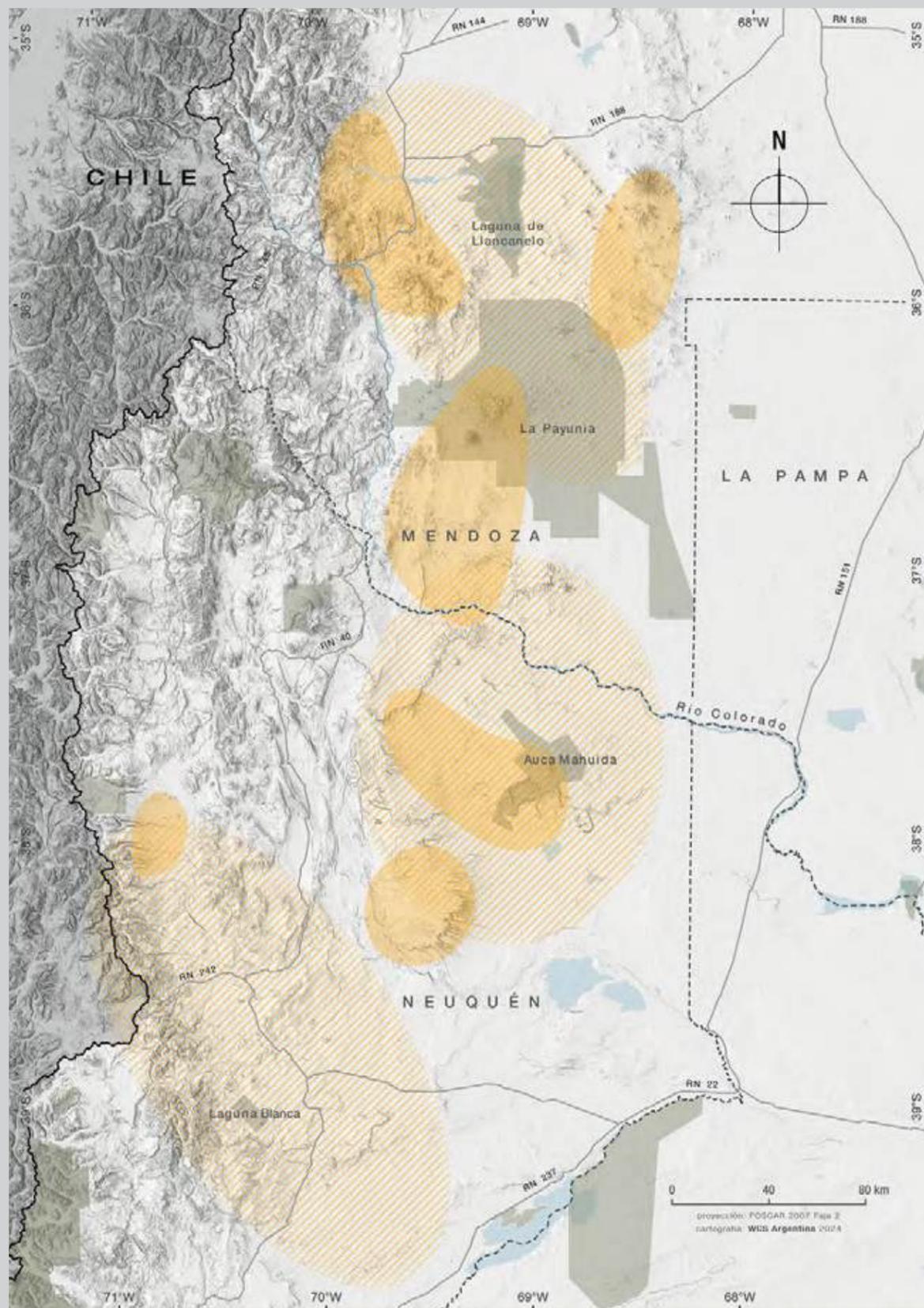
El Mar Argentino y sus especies están amenazados por los efectos negativos de la búsqueda de hidrocarburos (prospección sísmica), y por los riesgos propios de la actividad petrolera en el mar. Al igual que el resto de la fauna marina, los pingüinos son afectados además por la interacción con pesquerías, los microplásticos y otros contaminantes, y por la alteración de variables oceanográficas a causa de la crisis climática.

En función de este escenario, existe una responsabilidad ineludible por parte de los gobiernos y de las empresas tanto para evaluar los impactos, como para desarrollar estrategias de mitigación. Se requiere de una gestión cuidadosa, con enfoque ecosistémico integral y bajo el principio de precaución, que permita conservar la biodiversidad marina mientras continuamos avanzando para lograr la urgente transición hacia energías renovables y frenar la expansión de la actividad hidrocarbúfera en el mar.

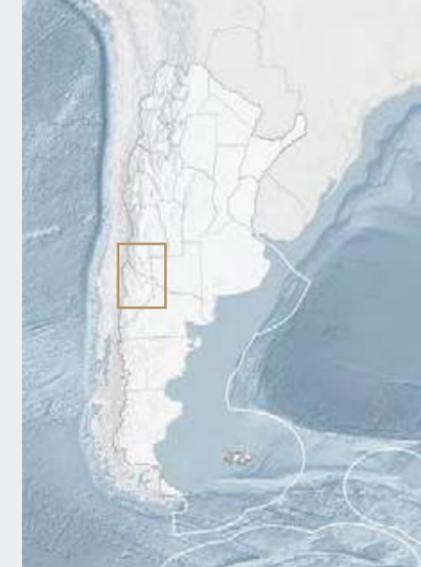
Dos aprendizajes de esta historia inspiran un rumbo a seguir. Por un lado, es indispensable sostener el monitoreo de especies indicadoras de la salud del mar y generar recomendaciones de manejo con base en la ciencia. Por el otro, es imprescindible el trabajo conjunto del sector gubernamental, privado, académico y de la sociedad civil, para abordar la problemática que enfrenta hoy la naturaleza.

más información





Rutas nacionales ———— Áreas protegidas ■■■■ Áreas con registros confirmados de gato andino ■■■■
 Límites provinciales - - - - Límite internacional ———— Áreas donde se implementan medidas de coexistencia ▨▨▨▨



GATO ANDINO

20 años conservando al felino más amenazado del continente americano

Junto a productores ganaderos de la estepa patagónica investigamos e implementamos estrategias no letales para proteger los rebaños de la depredación por parte de carnívoros silvestres, convirtiéndonos así en aliados para la coexistencia y la conservación del gato andino.

Sobre el gato andino de la estepa patagónica

El gato andino (*Leopardus jacobita*) es uno de los felinos más amenazados del mundo y el único en la categoría En Peligro de Extinción en el continente americano, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Sus poblaciones se caracterizan por tener baja densidad y estar fragmentadas, dos factores que lo hacen particularmente vulnerable.

Hasta hace poco tiempo, el gato andino era conocido solo en altitudes superiores a los 3.600 metros sobre el nivel del mar (msnm) en Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Pero en el 2005 fue registrado en el noroeste de la Patagonia de Argentina por primera vez, a 1.800 msnm, y recientemente lo registramos en tierras tan bajas como 650 msnm. Gracias a estudios genéticos, descubrimos que la patagónica y la del Altiplano son dos poblaciones distintas, con escaso intercambio desde hace más de 200.000 años, por lo que deben ser consideradas como dos unidades evolutivas separadas.

La principal amenaza que enfrenta la especie en Patagonia norte es la caza por parte de productores para evitar pérdidas de ganado o en represalia por depredación. Otros factores que lo ponen en peligro son el sobrepastoreo por ganado que reduce la densidad de su principal presa -el chinchillón-, la pérdida de hábitat por extracción de hidrocarburos y minerales, y el aumento de la temperatura y la aridez por el cambio climático.

Considerando su crítico estado de conservación, durante las últimas 2 décadas trabajamos para conocer y conservar esta especie dentro y fuera de las áreas protegidas en las que fue registrado.

Primeras contribuciones

Desde 2005 estudiamos la distribución del gato andino en Patagonia norte, encontrando que el 50% de los registros eran de animales cazados por productores ganaderos y que era urgente desarrollar una estrategia de coexistencia con la ganadería para conservar la especie. Este trabajo nos permitió identificar áreas prioritarias para implementar medidas de conservación, generando el 75% de los registros confirmados de la población hasta el momento.

Durante los últimos 20 años también investigamos la efectividad de distintas técnicas para proteger el ganado y minimizar conflictos con carnívoros y carroñeros, incluyendo el uso de perros protectores mestizos, perros de razas seleccionadas para la protección, y disuasivos visuales y auditivos para mantener alejados a los depredadores de corrales donde se encierra al ganado por la noche.

Esfuerzos presentes

Continuamos trabajando para identificar áreas prioritarias para la conservación del gato andino en la región y completar el conocimiento sobre su distribución y las amenazas que enfrenta, agregando nuevos registros de animales vivos detectados con cámaras trampa y por avistajes de pobladores y turistas. También investigamos cómo los perros protectores del ganado y sus rebaños usan el espacio compartido con los carnívoros, para comprender y mejorar el funcionamiento del método.

Junto a productores de la estepa patagónica, la Alianza Gato Andino, la Dirección de Recursos Naturales Renovables de Mendoza, la Subsecretaría de Producción de Neuquén, el Centro de Ecología Aplicada del Neuquén y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -con el aporte de donantes que apoyan su conservación-, seguimos estudiando y promoviendo el uso de métodos no letales para evitar las pérdidas de ganado por depredación por parte de carnívoros y carroñeros silvestres. Desde el 2005 a la actualidad, introducimos 84 perros protectores de ganado y acompañamos el trabajo de las agencias de gobierno y las asociaciones de productores que introdujeron más de 150 perros propios.

Además, tanto a escala nacional como internacional, promovemos los beneficios de comprar productos de la ganadería que procuran la convivencia con el gato andino y la vida silvestre en general. Para esto, avalamos en Argentina la Certificación Wildlife Friendly® (Amigable con la Fauna Silvestre) de fibras naturales y otros productos del ganado criado bajo este enfoque. Ya otorgamos esta certificación a 57 productores en el área de distribución del gato andino en Mendoza y Neuquén. Además, estamos conectando a un número creciente de compradores comprometidos con la conservación, para que adquieran fibras naturales de estos productores.

El 84% de los productores ganaderos que adoptan medidas no letales para proteger su ganado y coexistir con la vida silvestre, considera que reducen eficazmente las pérdidas por depredación y el 89% deja de cazar carnívoros y carroñeros.



Chinchillón común (*Lagidium viscacia*)

foto: Hernán Povedano



foto: Juan Reppucci

Gato andino (*Leopardus jacobita*)

Visión a futuro

Nuestra visión a futuro tiene 5 pilares. El primero es continuar escuchando las necesidades de los productores locales, logrando puntos de encuentro entre el desarrollo y la conservación. El segundo es desarrollar nuevas herramientas que posibiliten la coexistencia entre la ganadería y la vida silvestre y aumentar el número de productores que las utilicen en todas las áreas prioritarias para la especie. El tercero, promover la ganadería regenerativa y la mitigación de los efectos del cambio climático para preservar los pastizales de los que depende el chinchillón. El cuarto es ayudar a fortalecer las áreas protegidas dentro del área de distribución del gato andino como sitios libres de amenazas antrópicas. El quinto, dada la prevalencia de la explotación de hidrocarburos y minerales en Patagonia norte, es expandir el trabajo con agencias gubernamentales y empresas privadas para que se atiendan las necesidades de conservación del gato andino y, en particular, se preserven los roquedales, esenciales para el chinchillón.

más información





Viajes de alimentación de 6 individuos (adultos y juveniles de ambos sexos) — Áreas protegidas costeras y marinas — Límite de la Zona Económica Exclusiva Argentina



ELEFANTE MARINO

Cuatro décadas de ciencia y conservación de una forma de vida espectacular

La investigación sostenida nos ha permitido monitorear los cambios en abundancia y distribución de la población patagónica de elefantes marinos, interpretar los factores naturales y antrópicos que los provocan, y evaluar la efectividad de los esfuerzos de conservación.

Sobre la población de elefantes marinos en Península Valdés

Son animales excepcionales por la marcada diferencia en tamaño y peso entre machos y hembras, su comportamiento social y las extensas migraciones oceánicas. Cualquier mamífero marino muestra adaptaciones a las exigencias del ambiente, pero los elefantes marinos del sur (*Mirounga leonina*) batieron récords. El 80% de su vida transcurre en el mar, en oscuridad casi absoluta. El buceo, además de profundo (hasta los 2.000 metros) es extraordinariamente prolongado (inmersiones de hasta 2 horas).

La especie tiene una distribución circumpolar, con agrupaciones insulares en todos los océanos australes. La población de Península Valdés, estimada hasta 2022 en 60.000 individuos, es particular por ubicarse en el continente y frente a un mar templado. Es una de las únicas que no ha estado amenazada, siendo que algunas poblaciones fueron explotadas hasta casi su extinción por los foqueros de otros siglos.

Hoy, los problemas de conservación de esta especie son distintos. Al ser predadores de mares fríos, habitan una de las regiones más sensibles al cambio climático. Las epidemias son otra importante amenaza. Sustentados en más de cuatro décadas de investigación, podemos comprender y abordar los desafíos para conservar esta espectacular forma de vida abarcando las etapas de su ciclo de vida, en la costa donde se reproducen y en las áreas de alimentación en el mar.

Primeras contribuciones

El programa de ciencia y conservación de elefantes marinos de Península Valdés comenzó en los años 80. En esos tiempos, llegaban a la costa unas 8.000 hembras, que se distribuían principalmente en el frente norte y este de la Península. En cuatro décadas, la distribución se expandió 100 km al sur y la mayor densidad de animales se trasladó al sureste de Valdés. En 2022 nacieron unas 18.000 crías, por lo que el número de hembras duplicó holgadamente las contabilizadas en los ochenta.

Los estudios de demografía comenzaron en simultáneo con los de comportamiento, largas temporadas de trabajo a campo y observación continua. El tamaño de la población se determinaba

mediante fotografías desde una avioneta, que seguía a duras penas el perfil costero desafiando al viento. Hacia fines del siglo XX, las innovaciones tecnológicas permitieron el seguimiento satelital para responder a "dónde van cuando se van": las rutas en el mar y áreas de alimentación. Los registradores de buceo, cada vez más sofisticados, se convirtieron en plataformas de almacenamiento de datos como temperatura, salinidad, productividad, y bioluminiscencia.

Liderado por científicos de CONICET y WCS, este programa fue acompañado desde su etapa fundacional por expertos internacionales, conservacionistas, técnicos y estudiantes. Esta cooperación permitió avanzar la ciencia sobre la que decidir la conservación. La investigación se extendió a otras disciplinas, como la genética y la ecología trófica. Hoy existe una base robusta de información sobre los ambientes de los que dependen. Sustentado en ella, el Proyecto "Mar y Cielo" de WCS aportó los conceptos que resultaron en los primeros parques oceánicos del país.

Esfuerzos presentes

Sigue siendo esencial para la conservación conocer la tendencia en la cantidad de animales y su distribución espacial. En el pico de temporada reproductiva, la primera semana de octubre, se recorren los 300 km en los que se distribuye la elefante: desde Punta Buenos Aires a Morro Nuevo (en la península), y desde Punta Ninfas hasta las cercanías de Punta Tombo (fuera de la península). Los censos a pie se complementan con fotografías aéreas de los sectores con imposibilidad de acceso, imágenes satelitales y el uso de drones.

La expansión de la población hacia el sur del área protegida de Península Valdés implicó la colonización de costas sin protección. Miles de animales se reproducen expuestos al disturbio de pescadores deportivos, conductores de vehículos todo terreno y visitantes que usan playas con fines recreativos, en especial frente a Isla Escondida. Para conservar a los elefantes marinos se requiere hacer algo más que describir y cuantificar amenazas, es necesario expandir la protección costera al sur de la Península, a partir del ordenamiento y regulación de actividades, particularmente en los meses de reproducción.

Visión a futuro

En 2023, el virus de la influenza aviar altamente patógena (H5N1) mató al 97% de las crías nacidas en Valdés, y a una cantidad desconocida de adultos, demostrando que aún las especies consideradas de Preocupación Menor, respecto de las amenazas a su conservación, no pueden desatenderse. El censo de 2024 será crucial para conocer el impacto sobre la

Los proyectos focalizados en una especie muestran su fortaleza cuando se expanden, y este en particular nos inspiró e inspira a promover áreas protegidas costeras y oceánicas.



Hembra y cría de elefante marino del sur



Elefante marino del sur, macho (*Mirounga leonina*)

población. Gracias a la persistencia en el monitoreo, podremos dimensionar los efectos de una enfermedad inesperada y letal, y modelar escenarios posibles.

Los elefantes, como predadores tope de los ecosistemas australes y buceadores del mar profundo, también pueden ayudar a registrar datos excepcionales sobre la última frontera de las grandes pesquerías industriales, los impactos de la contaminación acústica por el tráfico marítimo o la exploración sísmica off-shore, así como registrar las alteraciones en la física y química de las masas de agua producto del cambio climático.

La conservación con base en la ciencia, a cargo de conservacionistas locales, ha sido el paradigma institucional en los 60 años de WCS en Argentina. Los proyectos focalizados en una especie muestran su fortaleza cuando se expanden, y este en particular nos inspiró e inspira a promover áreas protegidas costeras y oceánicas. Pero la razón última para protegerlos es su historia natural. Estos valores motivaron el proyecto en la década del 80 y siguen en pie cuatro décadas más tarde.

más información





Proyecto regenerativo y amigable con la biodiversidad*

*Los límites de los polígonos son orientativos

Áreas protegidas terrestres

Áreas protegidas costeras y marinas



REGENERAR Y COEXISTIR

Por una producción ganadera sostenible en armonía con el ambiente

La preservación de la naturaleza va más allá de las áreas protegidas. En las tierras productivas de la estepa y monte de Patagonia fomentamos un manejo ganadero regenerativo y amigable con la biodiversidad que se adapta y mitiga el cambio climático.

Sobre un paisaje de montañas y mesetas con una vida silvestre única

Los pastizales patagónicos son considerados una prioridad global para la conservación. Estos extensos ecosistemas, moldeados por antiguos volcanes y vientos incesantes, brindan hábitat al guanaco, a especies amenazadas como el gato andino, el choique y el cóndor, a multitudes de aves acuáticas en sus humedales y a especies endémicas de plantas, reptiles e invertebrados.

Las actividades humanas han alterado en gran medida este entorno. En el último siglo, las altas cargas ganaderas pastoreando las vastas áreas, sumadas a un manejo extensivo que descuidó la salud del suelo y los pastizales, provocaron la degradación de este frágil paisaje. Hoy, el 30% de la Patagonia está en un grave estado de desertificación. Y muchos herbívoros, carroñeros y carnívoros nativos han sido eliminados para prevenir la competencia o la depredación del ganado.

Ante este escenario, identificamos oportunidades de trabajar junto a productores y productoras ganaderas para buscar alternativas de desarrollo más amigables con la vida silvestre y los ecosistemas, que puedan contribuir a la sostenibilidad económica de las familias rurales y a la resiliencia frente al cambio climático.

Primeras contribuciones

Durante 30 años investigamos extensamente los impactos de las actividades humanas sobre la vida silvestre de la estepa y monte, y la eficacia de distintas intervenciones para mitigarlos. A partir de ello, recomendamos técnicas de producción innovadoras que contribuyen tanto a la coexistencia entre las especies silvestres y el ganado como a la regeneración de los hábitats. Paralelamente, generamos acuerdos para trabajar con agencias gubernamentales provinciales y nacionales, y con asociaciones de productores, como la Cooperativa Agropecuaria de Comercialización de Pequeños Productores de la Zona Centro de Neuquén.

En las últimas 2 décadas acompañamos a casi 150 productores a planificar las cargas y el pastoreo de ganado. Experimentamos y fomentamos técnicas disuasivas de carnívoros que atacan ganado, como perros protectores, instalación de luces y mejoras de corrales de encierro

nocturno. Estas técnicas maximizan la recuperación de pasturas y la retención de carbono y agua en los suelos y disminuyen las pérdidas de ganado, evitando represalias y beneficiando a herbívoros, carnívoros y carroñeros nativos.

Esfuerzos presentes

Actualmente acompañamos de manera continua a 80 productores ganaderos a incorporar medidas regenerativas, de coexistencia con la biodiversidad y mitigación del cambio climático, beneficiando casi 400 mil hectáreas de la estepa y monte de Patagonia. Además de las medidas mencionadas, nos enfocamos en el monitoreo de los ecosistemas y la búsqueda de distintos incentivos para hacer sostenibles las mejoras en el largo plazo. Monitorear indicadores de distintos componentes de la biodiversidad -como especies clave de fauna y salud de los pastizales-, y de la efectividad de las herramientas implementadas nos permite evaluar resultados y corregir acciones.

Nuestra búsqueda de nuevos incentivos incluye la asistencia para encontrar mercados para los productos agropecuarios que valoren los esfuerzos que realizan los ganaderos en la regeneración y coexistencia. Otorgamos a los productores que mejoran su manejo la Certificación Wildlife Friendly® de la red global Wildlife Friendly Enterprise Network (WFEN). Conectamos a compradores nacionales e internacionales con productores certificados, 50% de los cuales recientemente lograron recibir pagos 15% más altos para sus fibras de ganado ovino (lana Merino) y caprino (Mohair).

También promovemos la producción sostenible de la valiosa fibra de guanacos silvestres que son esquilados y liberados. Las investigaciones realizadas por investigadores de CONICET y WCS permiten minimizar el estrés e impactos de largo plazo en los animales. En 2023 trabajamos con un productor de Santa Cruz, supervisado por el Consejo Agrario Provincial, que realizó exitosamente la primera esquila de 165 guanacos y obtuvo la nueva Certificación Guanaco Friendly®. Trabajamos junto a WFEN y al Grupo de Especialistas en Camélidos Sudamericanos de la UICN para generar una cadena de valor nacional e internacional para esta fibra de gran finura y calidad, cercana a la de la vicuña pero aún poco conocida. Esta cadena deberá generar un valor acorde con los esfuerzos de los productores por la coexistencia.

La producción amigable con el ambiente logra múltiples beneficios. Por eso, también estamos avanzando en la implementación de créditos de carbono que recompensen a los productores que benefician a la biodiversidad y regeneran los pastizales por la captura de gases de efecto invernadero.

Acompañamos a 80 productores -la mitad de los cuales aumentaron 15% sus ingresos por venta de fibras certificadas- a incorporar medidas regenerativas, de coexistencia con la biodiversidad y mitigación del cambio climático, beneficiando 400 mil hectáreas de pastizales patagónicos.



foto: Ezequiel Infantino

Isabel Quilaqueo, productora de fibras Mohair y Merino certificadas, con Pirén, perro protector de ganado

Visión a futuro

En la estepa y monte de Patagonia, las evidentes tendencias al aumento de temperaturas promedio, mayor aridez y frecuencia de eventos extremos hacen a la vida silvestre y la población humana particularmente vulnerables y sujetas a niveles crecientes de estrés. Es necesario desarrollar y poner en práctica estrategias de producción regenerativa y que favorezcan la adaptación tanto para los modos de vida rurales como para la biodiversidad regional. Los productores ganaderos son nuestros principales aliados para lograrlo.

La sostenibilidad social, económica y ambiental de esta red de productores se logrará cuando las familias mejoren de manera significativa su calidad de vida gracias a la producción regenerativa y amigable con la vida silvestre. Esto permitirá aumentar la superficie bajo este modelo de producción haciendo que cada vez más tierras sean resilientes frente al cambio climático y aporten a la conectividad entre las áreas protegidas. Solo integrando de modo armónico la conservación en áreas protegidas funcionando en una matriz de tierras productivas manejadas de modo amigable con la naturaleza, lograremos una Patagonia que integre sus modos de vida tradicionales con la preservación de las especies, espacios e integridad ecológica que la hacen única.



foto: Alejandro Carribero

Puma (*Puma concolor*)

más información





Límite del Mar Territorial Argentino (12 mn)	-----	Áreas protegidas costeras y marinas	■
Límite exterior de la Plataforma Continental	- - - - -	Áreas protegidas oceánicas	■
Límite de la Zona Económica Exclusiva Argentina	· · · · ·	Proyecto de área protegida bentónica	■



ÁREAS OCEÁNICAS PROTEGIDAS

Parques de mar y cielo

Las áreas protegidas oceánicas permiten proteger el mar más allá de la costa. La tecnología extendió la mirada en distancia y profundidad; nos permite seguir la migración de especies, detectar nuevas amenazas y es una aliada para conservar el mar.

Sobre las áreas marinas protegidas

Argentina creó sus primeras áreas protegidas costeras hace más de medio siglo. Estas resguardan espectáculos naturales, como los sitios de nidificación de aves o las agrupaciones reproductivas de mamíferos marinos. El ciclo de vida de estas especies implica un tiempo en la costa, el de la reproducción, y otro en el mar abierto, por lo que el sostén de sus poblaciones depende de la integridad de los frentes productivos donde se alimentan.

En consecuencia, hace 3 décadas comenzamos a trabajar bajo el concepto de que las áreas protegidas requieren extenderse a espacios oceánicos y operar a escala ecosistémica, considerando la heterogeneidad, dinámica y conectividad de los ambientes marinos.

Primeras contribuciones

En los años 90, se llevaron a cabo los primeros estudios sobre ecología trófica de lobos y elefantes marinos en Península Valdés mediante seguimiento satelital. Los resultados fueron la base de la visión del Proyecto Mar y Cielo, que tuvo como meta estratégica la creación de "parques oceánicos". La magnitud del desafío nos inspiró a promover la creación de una red de organizaciones para preservar los mares del cono sur, y en 2004 nació el Foro para la Conservación del Mar Patagónico y Áreas del Influencia.

Al año siguiente, convocamos a un taller de expertos para identificar regiones destacadas del Atlántico sudoccidental. Entre ellas, se identificó el área del Banco Burdwood (BB), una meseta sumergida de la plataforma ubicada al sur de las Islas Malvinas, de características excepcionales por su biodiversidad bentónica, la presencia de corales de agua fría, endemismos, y por ser área de desove de especies de interés pesquero.

El paso fundacional para la protección del BB fue la declaración de un Área de Veda Pesquera Total y Permanente en 2008. Ese año, el Foro también produjo la Síntesis sobre el Estado de Conservación del Mar Patagónico, un documento que sentó las bases de la conservación marina a gran escala en la región. En 2013, finalmente se declaró la primera área protegida oceánica

de Argentina: Namuncurá-Banco Burdwood, de 28.738 km² (Ley 26.875). Al año siguiente se creó el Sistema Nacional de Áreas Marinas Protegidas (SNAMP) (Ley 27.037) y en 2017 se designó a la Administración de Parques Nacionales (APN) como autoridad de aplicación.

Ese año, organizaciones argentinas del Foro elaboraron el informe Evaluación de las Áreas Candidatas en la Implementación del SNAMP, que identificaba cinco espacios oceánicos prioritarios. Este documento y las investigaciones de más de 30 años realizadas por el CADIC-CONICET, fueron críticos para que la APN impulsara la creación de dos parques oceánicos en áreas marítimas de bajo solapamiento con actividades pesqueras: Namuncurá-BB II (26.805 km²) -al suroeste del talud del BB-, y Yaganes (58.208 km²) -en el extremo sur de la zona económica exclusiva (ZEE). Ambos fueron aprobados por unanimidad en el Senado en 2018 (Ley 27.490).

Esfuerzos presentes

Hoy la meta global es alcanzar la protección del 30% del océano mundial, e involucra al mar argentino. La creación de las primeras áreas protegidas oceánicas fue un hito para la conservación marina en Argentina, incrementando la superficie protegida del 1 al 8,2%.

Sin embargo, el 95% del mar protegido de Argentina se concentra en las tres áreas oceánicas australes: Namuncurá-BB I y II, y Yaganes; por lo que, además de incrementar la superficie protegida, el objetivo es lograr un SNAMP representativo, conectado, efectivo y climáticamente adaptativo, para resguardar la biodiversidad y garantizar la perdurabilidad de los recursos marinos.

La tecnología nos extiende la mirada, predice la productividad y muestra la migración de elefantes marinos, ballenas y pingüinos. También registra la pesca, el ruido y la contaminación, y es la mejor aliada para el manejo y control de las áreas protegidas oceánicas.

La conservación se aborda hoy de manera integrada por los gobiernos, sectores académicos, productivos y de la sociedad civil. Se intenta articular competencias y saberes, reconociendo necesidades y derechos. Nada nos limita para proteger la vida del océano, sólo sumar voluntades.

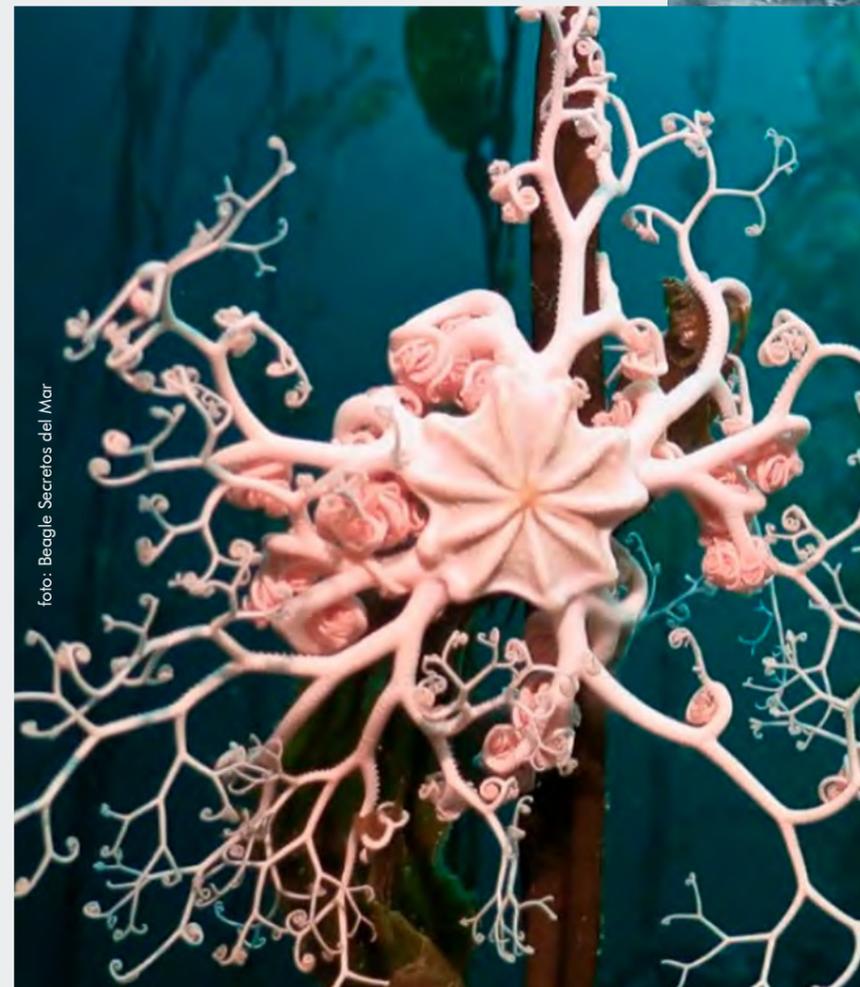
Visión a futuro

En el contexto global, nuestro mar aún está relativamente en buen estado. Sin embargo, existen presiones humanas como la basura plástica, la sobrepesca, la captura incidental de especies, el descarte pesquero intencional, las especies invasoras, las epidemias y el avance de la industria hidrocarbúrfica, que impactan la integridad de los ecosistemas marinos y cuyos impactos se potencian bajo un escenario de cambio climático.

La creación de las primeras áreas protegidas oceánicas fue un hito para la conservación marina en Argentina, incrementando la superficie protegida del 1 al 8,2%.



Petrel gigante del sur (*Macronectes giganteus*)



Estrella canasta (*Gorgonocephalus chilensis*)

La creación de áreas protegidas oceánicas en Argentina fue posible gracias a negociaciones complejas llevadas adelante con el compromiso de la sociedad civil, el sector académico, APN, el Ministerio de Ambiente y otras agencias gubernamentales, y legisladores comprometidos con los objetivos de la conservación.

En 2019 Argentina incorporó los espacios de extensión de plataforma continental a su territorio (Ley 27.557) generando una oportunidad para proteger los fondos marinos del Agujero Azul, frenando la flota internacional de arrastre de fondo que opera allí sin regulación, capturando recursos transfronterizos y destruyendo ecosistemas bentónicos vulnerables y de gran valor por su diversidad. El proceso para la creación de esta área marina protegida bentónica de 148.000 km² está en marcha.

En el 2023 finalizaron las negociaciones del Acuerdo sobre la Conservación y Uso Sostenible de la Biodiversidad Marina más allá de las Jurisdicciones Nacionales (Tratado de Alta Mar). Este acuerdo, al que el Poder Ejecutivo argentino adhirió, espera ratificación global para entrar en vigencia y abre las puertas para comenzar a regular y proteger la diversidad marina en Alta Mar, sembrando las bases para un desafiante proceso que nos permita soñar en la conservación marina a escala global.

Un mar saludable es posible con un ordenamiento responsable de actividades humanas que priorice el cuidado del ambiente, sus especies y recursos, y que incluya áreas marinas protegidas como refugios de biodiversidad.

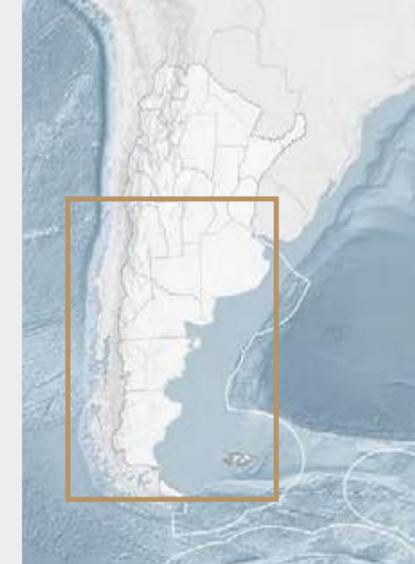
más información





Áreas prioritarias para la conservación* Áreas protegidas terrestres
 Estepa patagónica y Monte de llanuras y mesetas Áreas protegidas costeras y marinas

*Adaptado de: L. Heide, M.C. Funes, A. Novaro y S. Walker (2021). Documento de la Administración de Parques Nacionales



ESTEPA Y MONTE PATAGÓNICOS

Una red conectada y efectiva de áreas protegidas y corredores ecológicos

Para preservar la biodiversidad frente a la degradación de la tierra y el cambio climático, buscamos conformar una red de áreas protegidas interconectadas por corredores de vida silvestre, manteniendo procesos ecológicos y evolutivos en grandes extensiones de la Patagonia árida.

Sobre la protección de pastizales y arbustales únicos de la Patagonia

La Patagonia es territorio de majestuosos cóndores que cruzan el extenso cielo entre la cordillera de los Andes y el mar, de abundantes tropillas de guanacos que migran estacionalmente largas distancias y de ensambles diversos de carnívoros como pumas, zorros y gatos andinos. Esta región árida y semiárida pero rica en especies únicas abarca un cuarto del territorio argentino.

Debido a su baja representación en los sistemas de áreas protegidas provinciales y nacionales, identificamos la necesidad urgente de apoyar la creación e implementación efectiva de áreas protegidas para conservar el monte y la estepa de la Patagonia. En respuesta, acompañamos con bases científicas los avances en la gestión de 13 áreas y promovimos la creación de 3 de ellas, conservando 3.093.300 hectáreas -el 4%- en esta región.

Primeras contribuciones

Durante las últimas tres décadas ayudamos a concretar grandes avances para fortalecer 3 de las mayores Áreas Naturales Protegidas provinciales de la Patagonia árida: La Payunia en Mendoza, Auca Mahuida en Neuquén y Península Valdés en Chubut.

Con sus 665.000 hectáreas de coloridas planicies y más de 800 conos volcánicos, La Payunia alberga una riqueza natural de gran interés para el turismo, la ciencia y la educación. Nuestros muestreos periódicos desde 2006 mostraron que el número de guanacos se duplicó desde su creación en 1982. Entre 2013 y 2024 trabajamos con organizaciones de la sociedad civil (OSC) para agregar 82.000 hectáreas al dominio público dentro de esta reserva, fortaleciendo el rol del estado provincial en su manejo. Y contribuimos a la actualización de su plan de gestión para consensuar valores y objetivos de conservación, reconocer saberes y compartir experiencias junto a la comunidad local.

En la imponente Auca Mahuida y sus alrededores, nuestros estudios de comienzos de los 2000, comparando con recuentos provinciales de la década de 1980, indicaron que la caza furtiva

desde caminos de exploración petrolera había diezma- do a los guanacos. Entre 2006 y 2010, colaborando con el gobierno de Neuquén y empresas petroleras, cerramos casi 500 de estos caminos, capacitamos a los guardaparques y aconsejamos al gobierno en la planificación del contralor. Como resultado, el número de guanacos aumentó un 30% en comparación con zonas sin intervención.

En Península Valdés, donde la riqueza de la natura- leza terrestre se entrelaza con la abundancia marina, apoyamos hace seis décadas investigaciones locales y del exterior que generaron valiosa información para guiar acciones de conservación. En la última década potenciamos la colaboración con la provincia de Chu- but desarrollando un programa integral de monitoreo biológico y de actividades humanas para evaluar la efectividad de gestión del área protegida. Y realizamos capacitaciones sobre monitoreo para gestores, facili- tadores y actores locales clave.

Durante las últimas dos décadas también contribuimos a desarrollar las líneas de base de biodiversidad para el Parque Nacional Monte León en Santa Cruz, a iden- tificar blancos de conservación para el Área Natural Protegida Meseta de Somuncurá en Río Negro, y a diseñar sistemas de monitoreo de vida silvestre junto al personal del Parque Provincial El Tromen en Neuquén.

Entre 2001 y 2013 trabajamos con la Administración de Parques Nacionales (APN) y otras organizaciones para identificar zonas de valor especial de conserva- ción en la estepa y monte de Patagonia, en base a la distribución de más de 500 elementos de biodiversidad aportada por expertos del CONICET, universidades y organismos provinciales. Este análisis -actualizado periódicamente- ayudó a designar nuevas áreas, como el Parque Nacional Patagonia en Santa Cruz.

Por pedido de APN, lideramos el diseño de una Estrate- gia Espacial de Conservación para la Patagonia Árida (Estrategia Espacial) usando el estudio de biodiversidad. Organismos ambientales de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén, La Pampa y Men- doza aportaron información sobre amenazas y zonas de valor. Identificamos las principales áreas núcleo que requieren protección y 6.156 km de corredores ecológicos potenciales para conectarlas, involucrando tierras públicas y privadas.

Esfuerzos presentes

Estamos explorando oportunidades para apoyar la expansión de tierras protegidas en las áreas núcleo identificadas en la Estrategia Espacial. Gracias al com- promiso del gobierno de Mendoza y de la comunidad local, y al apoyo de comprometidos donantes, esperamos continuar ampliando las tierras bajo dominio público dentro de La Payunia. Para contribuir a su protección

Acompañamos con bases científicas los avances en la gestión de 13 áreas protegidas y promovimos la creación de 3 de ellas, conservando más de 3 millones de hectáreas de la estepa y monte patagónicos.

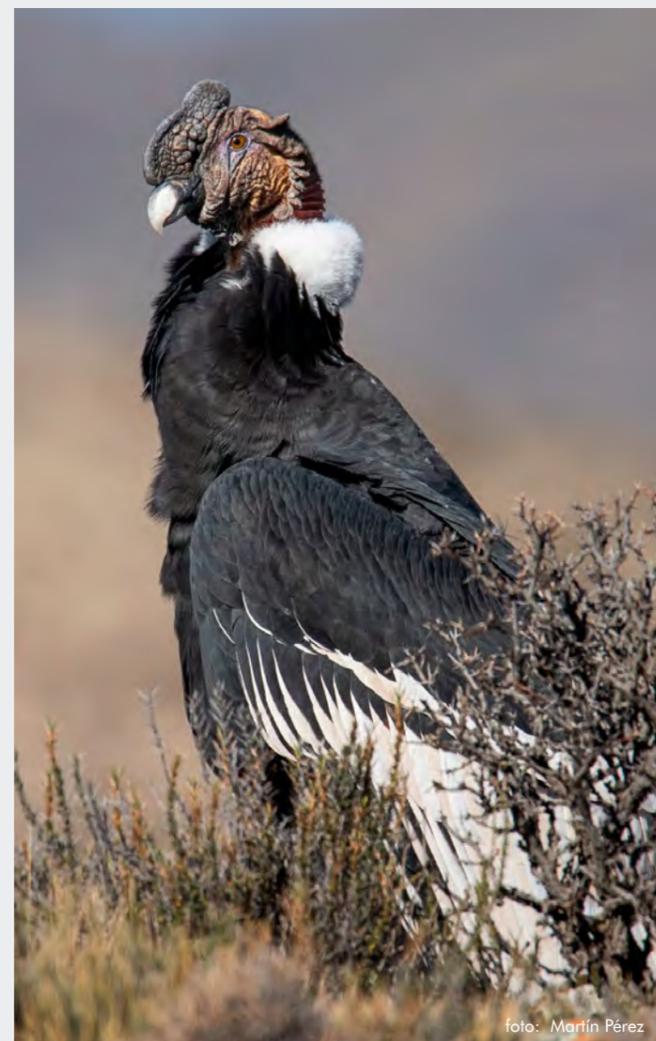


foto: Martín Pérez

Cóndor andino (*Vultur gryphus*), macho adulto.



Área Natural Protegida La Payunia, volcán Payún Liso

efectiva, acompañamos el desarrollo y actualización de los planes de gestión de La Payunia, Auca Mahuida, Península Valdés y otras áreas. Y seguimos promoviendo capacitaciones para guardaparques y técnicos para fortalecer sus habilidades y liderazgo para la conservación.

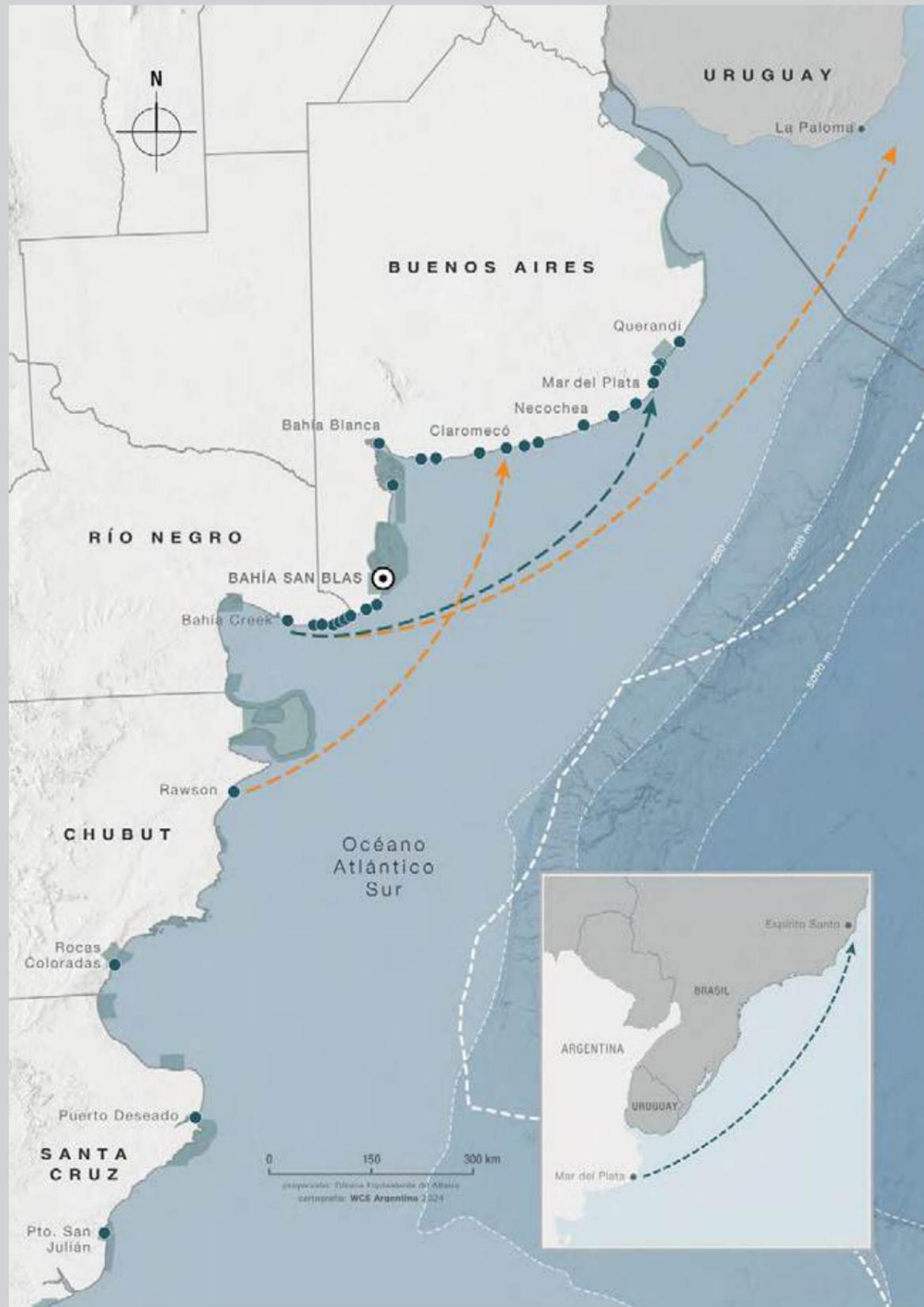
Tanto en el interior como en la periferia de La Payunia, Valdés, el Parque Nacional Laguna Blanca en Neuquén, y en algunos de los corredores identificados en la Estrategia Espacial, trabajamos con productores ganaderos pro- moviendo el manejo regenerativo y estrategias de coexistencia con la vida silvestre. Para potenciar que las comu- nidades locales valoren las áreas protegidas, contribuimos al desarrollo local a través de la promoción del turismo de naturaleza, poniendo en valor corredores bio-culturales e implementando estrategias de educación ambiental.

Visión a futuro

En la próxima década planeamos contribuir significativamente a la protección del 30% de áreas de particular importancia para la biodiversidad y las funciones ecosistémicas de la estepa y monte de la Patagonia. Ayuda- remos a que las áreas protegidas se gestionen eficazmente mediante sistemas representativos, gobernados de forma equitativa con las comunidades locales y conectados por corredores ecológicos efectivos. Entendemos que aunque las áreas protegidas crezcan en superficie y se consolide su manejo, sólo serán viables si sus co- munitades las valoran y utilizan las tierras que las conectan con prácticas regenerativas adaptables al cambio climático y a los nuevos desafíos que se presenten.

más información





TIBURONES

De matar a marcar, un cambio de paradigma a través de la ciencia ciudadana

La pesca con marcado y devolución de tiburones costeros está contribuyendo a su conservación. Un innovador proyecto de ciencia ciudadana une a pescadores deportivos y conservacionistas para investigar y proteger a estos fascinantes predadores tope.

Sobre los vertebrados más amenazados de los océanos

Los tiburones, como predadores tope, desempeñan un papel crucial en los océanos desde hace cientos de millones de años, manteniendo el equilibrio en la cadena alimentaria y regulando otras poblaciones marinas. No obstante, enfrentan amenazas como la destrucción del hábitat, el cambio climático y, principalmente, la sobrepesca.

Llevaron décadas siendo explotados por el exceso de presión pesquera para su consumo como trofeos, sopa de aleta, carne, aceite y otros usos comerciales. En consecuencia, junto a rayas y quimeras, son el grupo de vertebrados más amenazado de los océanos, ya que por su lento crecimiento, reproducción tardía y baja fecundidad, no logran hacer frente a esta presión insostenible.

En el Atlántico sudoccidental se ha registrado una drástica disminución en poblaciones como la del escalandrón (*Carcharias taurus*), que ha disminuido más del 90% en las últimas cuatro décadas. Entre el sur de Brasil y Argentina, el 57% de las 55 especies evaluadas bajo criterios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza están en alguna categoría de amenaza de extinción. Del grupo, el 75% son endémicas (solo existen aquí), como el gatuzo (*Mustelus schmitti*), los peces ángel (*Squatina spp.*) y la guitarra grande (*Pseudobatos horkelii*). Otro dato preocupante es la falta de información para determinar el estado de conservación de 1 de cada 5 especies.

En respuesta, pescadores deportivos y conservacionistas se unieron para evitar la captura mortal de tiburones, colocar marcas de seguimiento y generar información científica valiosa para conocer y proteger más de una docena de especies de medianos y grandes tiburones costeros en el mar argentino.

Primeras contribuciones

En 2013 comenzó Conservar Tiburones en Argentina, un proyecto de ciencia ciudadana que une comunidades de pescadores deportivos de la costa argentina con investigadores del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, el Museo Argentino de

Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia y de WCS Argentina; y que durante más de una década se ha expandido gracias al compromiso de los involucrados y al apoyo de donantes.

El proyecto alienta a los pescadores a generar un cambio de paradigma a través de dos propuestas principales. Por un lado, pasar de la pesca con sacrificio a la pesca con devolución. Y por el otro, colocar una marca debajo de la aleta dorsal de los individuos capturados y luego liberados con los datos necesarios para su identificación en caso de recaptura. Además, registran otros datos importantes como la especie, el sexo y la talla del animal, la carnada, la fecha y el sitio con las coordenadas de donde se liberó cada tiburón marcado.

Hasta el momento, 241 pescadores deportivos y guías de pesca embarcados y de costa participaron en la iniciativa. Se estima que lograron más de diez mil devoluciones de tiburones, de los cuales más de 2.783 poseen marcas, y 24 fueron recapturados.

Estos registros permitieron conectar sitios de marcado y recaptura, determinar posibles recorridos migratorios, días en libertad, crecimiento corporal, supervivencia post captura, fidelidad al sitio de marcado, cantidad de hembras, machos y juveniles por sitio, entre otros datos necesarios para la investigación y conservación de los tiburones costeros.

Entre los hallazgos destacados del proyecto, en 2020 se obtuvo un registro inédito de la migración regional de un tiburón bacota (*Carcharhinus brachyurus*) en el Atlántico sudoccidental, la mayor conocida a nivel mundial en distancia mínima recorrida, cubriendo 2.566 kilómetros. En 2021 se registró un tiburón gris (*Hexanchus griseus*) en Chubut, el cuarto en Argentina. También se logró reforzar el conocimiento sobre la migración del cazón desde Argentina hacia Uruguay. Y hoy también se sabe que más del 70% de los tiburones que interactúan con la pesca deportiva son hembras, llegando el 80% en el caso del cazón.

Esfuerzos presentes

El proyecto demostró que, si se practica correctamente, la pesca con marcado y devolución de tiburones no afecta su supervivencia. Para optimizar estos resultados, entregamos equipos de marcado y realizamos instancias de formación y entrenamiento en las que los pescadores pueden compartir sus conocimientos y experiencias, y encontrar motivación para unirse y seguir participando en esta iniciativa.

Actualmente, Conservar Tiburones en Argentina está experimentando un notable crecimiento, con más de un centenar de pescadores capacitados, activos y conectados. En 2023, sumamos nuevas herramientas, como el primer curso virtual sobre biología, ecología, conservación y manejo de estas especies.

Se estima que más de 10 mil tiburones fueron devueltos con vida al mar por parte de los pescadores que participan en el proyecto; más de 2.783 con marcas que permitirían conocer y proteger este grupo de especies.



Escalandrón (*Carcharias taurus*)



foto: Juan Dibbern

Marcado y devolución de tiburón bacota (*Carcharhinus brachyurus*), pescador: Matías Dibbern

Los resultados de la expansión y el impacto de esta iniciativa también lograron trascender al ámbito legislativo. A fines de 2023, la Legislatura de Río Negro sancionó una ley que establece pautas regulatorias para la pesca deportiva marítima y, en particular, la devolución obligatoria de 6 grandes tiburones costeros –azul (*Prionace glauca*), martillo (*Sphyrna spp.*), cazón (*Galeorhinus galeus*), bacota, gatopardo (*Notorynchus cepedianus*) y escalandrón–, representando un hito en términos de políticas públicas.

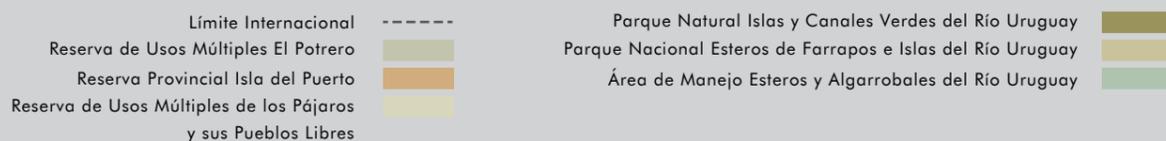
Visión a futuro

Conservar Tiburones en Argentina ha logrado expandirse desde Faro Querandí, Buenos Aires, hasta Puerto San Julián, Santa Cruz. Sin embargo, aún puede sumar nuevos aliados, especialmente en localidades de Chubut y Santa Cruz, provincias en las que la pesca deportiva con sacrificio de tiburones amenazados aún está permitida y donde sería necesario impulsar normativas que regulen la actividad.

Después de una década de trabajo conjunto, generando espacios de diálogo e instancias de colaboración, se está consolidando una comunidad de pescadores comprometidos que motivan a otros a conservar los ecosistemas marinos y a sus habitantes milenarios.

más información





RÍO URUGUAY

Hacia una visión común para sus islas y canales verdes desde las dos orillas

Proteger la naturaleza más allá de las fronteras es posible. A lo largo de su trayecto, el río Uruguay conecta ambientes y especies; y aún esfuerzos de Argentina y Uruguay para crear un corredor biocultural para su conservación y disfrute.

Sobre un río que conecta naturaleza y comunidades

El tramo inferior del río Uruguay, que se extiende entre Concepción del Uruguay (Entre Ríos, Argentina) y Fray Bentos (Río Negro, Uruguay), está conformado por un ensamble de islas, canales, humedales, pastizales y bosques ribereños. Este entorno cumple una función crucial como corredor biológico para cientos de especies de aves migratorias, peces y mamíferos.

Mantener su integridad ecosistémica es clave para proteger su biodiversidad, regular las crecidas del río, mantener la calidad del agua, prevenir la erosión, sustentar actividades productivas y recreativas beneficiosas para las comunidades, y preservar el patrimonio cultural de las islas.

Sin embargo, muchos de los desafíos ambientales trascienden fronteras, por eso su conservación debe ser abordada desde ambas márgenes del río. Para enfrentar la invasión de especies exóticas invasoras, la caza de especies nativas, la contaminación del agua con agroquímicos y efluentes urbanos, entre otras amenazas, se requieren esfuerzos articulados.

En respuesta, surgió un proyecto de cooperación para fortalecer y ampliar las medidas de protección que ya existían en Argentina y Uruguay, y promover propuestas turísticas, educativas y científicas vinculadas a su uso y cuidado.

Primeras contribuciones

Con una visión colaborativa, en 2020 comenzó el proyecto Islas y Canales Verdes del Río Uruguay, implementado por WCS Argentina, Banco de Bosques, AMBÁ Uruguay y The Nature Conservancy, junto a organizaciones gubernamentales de la provincia de Entre Ríos y de la República Oriental del Uruguay, con el involucramiento de las comunidades cercanas, y financiamiento de la Fundación Butler Conservation Inc. Desde entonces, el trabajo conjunto logró importantes progresos a través de los Planes de Conservación Integral, Educación Ambiental y Uso Público del proyecto.

En diciembre de 2021 se concretó la compra de tres islas a ser donadas a Entre Ríos para incrementar la protección de un núcleo de conservación dentro de la Reserva de Los Pájaros y sus Pueblos Libres, a través de un nuevo Parque Natural Provincial.

En octubre de 2022, como una acción en espejo, se adquirieron tres islas contiguas en Uruguay, a donar al Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay.

Se realizaron relevamientos para conocer la diversidad y el estado de conservación de la vegetación y las aves de estas islas. En Entre Ríos, la información fue utilizada como línea de base del Plan de Manejo del Parque Natural, elaborado mediante un proceso participativo que incluyó la perspectiva de personas e instituciones locales.

En ambas orillas también se desarrollaron programas de Kayaks para Escuelas vehiculizados por 138 kayaks incorporados por el proyecto y guiados por instructores locales, que ya involucraron a más de 5 mil personas en forma activa promoviendo una "cultura del río".

La construcción de seis refugios, cartelera, senderos, instalaciones y el equipamiento para el monitoreo de ambas áreas también son parte de la propuesta para que residentes y visitantes disfruten oportunidades de recreación de calidad en los paisajes del río.

Bajo el lema "Un solo río, un solo Parque", en marzo de 2023 se celebró la primera kayakeada binacional en el río Uruguay, en la que más de un centenar de kayakistas y autoridades de ambos países se unieron para demostrar la viabilidad del trabajo a través de las fronteras.

Esfuerzos presentes

Al momento, uno de los hitos más significativos del proyecto fue la creación del Parque Natural Provincial Islas y Canales Verdes del Río Uruguay, aprobado en noviembre de 2023 en Entre Ríos, para proteger más de 4 mil hectáreas comprendidas en 15 islas y sus canales, a la altura de Puerto Campichuelo, Colonia Elía.

Actualmente, seguimos acompañando a la Dirección de Áreas Naturales Protegidas para consolidar la gestión efectiva del área y alcanzar los objetivos propuestos en su Plan de Manejo, incluyendo el apoyo al monitoreo de flora y aves, y la erradicación de especies invasoras.

Este Parque ya cuenta con un cuerpo de 9 Guardaparques asignados y capacitados desde 2022 en forma continua en el marco de una comunidad de aprendizaje con sus pares de áreas protegidas del río Uruguay, tanto de Argentina como de Uruguay.

Mientras el programa Kayaks para Escuelas continúa acercando a más personas al río, diseñamos actividades con alumnos y docentes de escuelas de Entre Ríos, para que conozcan, valoren y protejan el patrimonio natural y cultural ribereño.

La creación del Parque Natural Provincial Islas y Canales Verdes del Río Uruguay hoy permite proteger y disfrutar el patrimonio natural y cultural en más de 4 mil hectáreas, abarcando 15 islas y sus canales.



foto: Luciano Massa

Garza mora (*Ardea cocoi*)



foto: Alejandro Vía

Islas y canales del río Uruguay

En el eje de uso público, avanza el plan de un Centro Operativo para los Guardaparques y un Centro de Interpretación, así como el desarrollo de senderos, señalética e instalaciones para mejorar la experiencia de los visitantes, entendiendo que el turismo de naturaleza es un motor de bienestar.

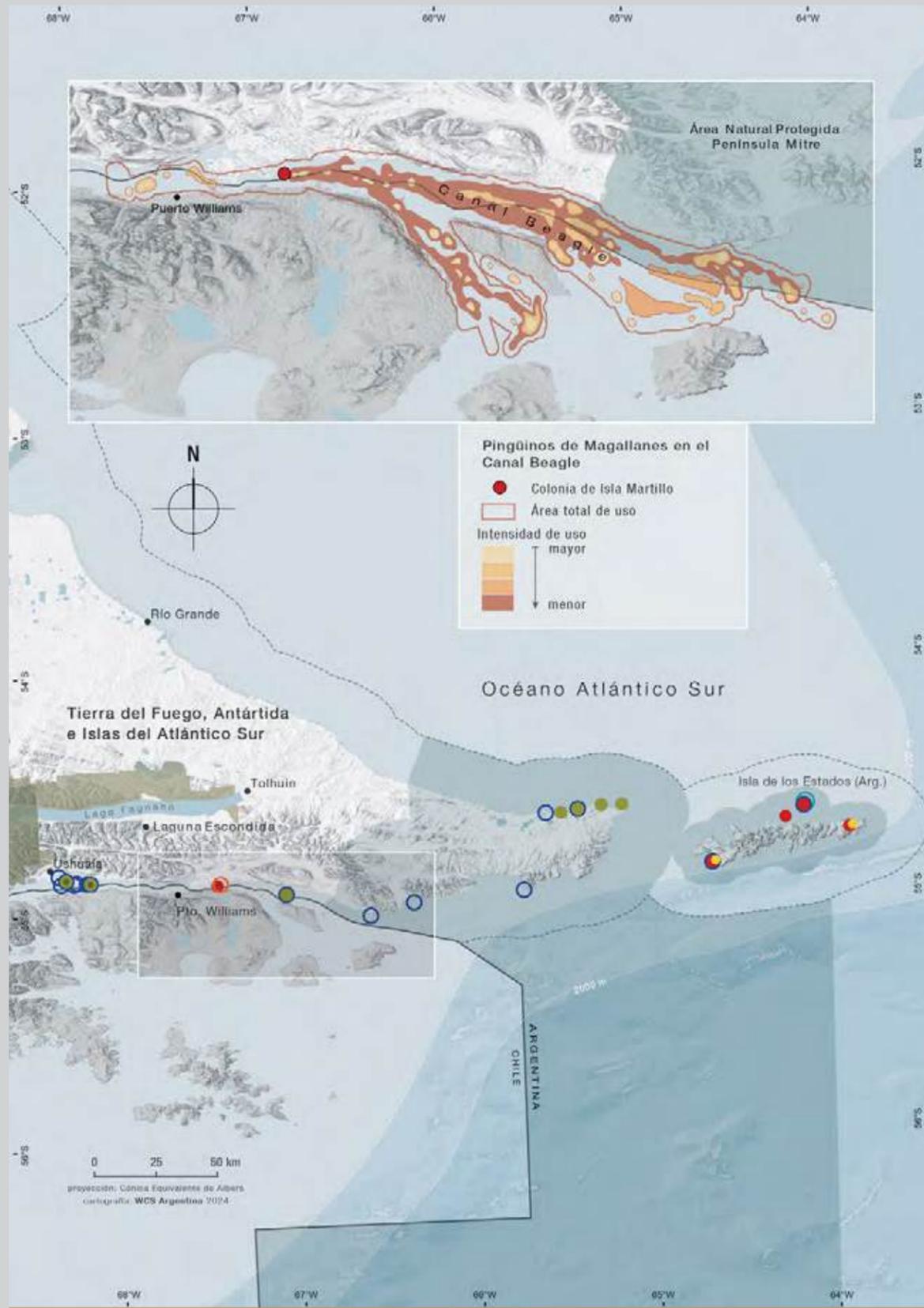
Visión a futuro

Este proyecto fortalece los lazos de cooperación entre gobiernos y organizaciones conectadas por un río y una visión: la conservación del corredor biocultural del río Uruguay es posible a través de una estrategia transfronteriza y mancomunada.

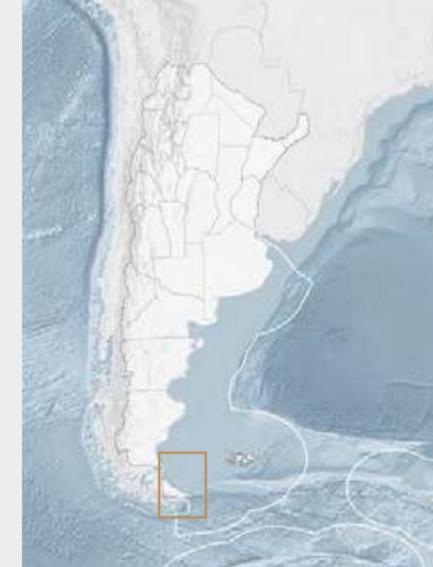
La participación de las comunidades también es crucial para este proyecto. Los testimonios, historias y experiencias compartidas a lo largo del proceso fomentan reflexiones sobre las oportunidades asociadas al uso, disfrute y conservación del río. Parte del papel de las áreas protegidas es acercar a las personas a la naturaleza, y en este caso, sin dudas, lo fue, es y será para el curso de esta historia.

más información





- | | | | | |
|---|---------------------------------------|---|-------------------------------------|---------|
| COLONIAS DE AVES Y MAMÍFEROS MARINOS | Petrel gigante del sur | ○ | Áreas protegidas costeras y marinas | ■ |
| Pingüino de Magallanes | Cormorán imperial | ● | Áreas protegidas terrestres | ■ |
| Pingüino penacho amarillo | Lobo marino de un pelo sudamericano | ● | Mar Territorial Argentino (12 mn) | - - - - |
| Pingüino papúa | Lobo marino de dos pelos sudamericano | ● | | |



TIERRA DEL FUEGO

Ciencia para la conservación en el "fin del mundo"

El apoyo sostenido a la investigación en Tierra de Fuego generó conocimientos sobre especies y ambientes poco estudiados y sobre las amenazas que enfrentan, contribuyendo a estrategias para que prospere la vida silvestre en el archipiélago más austral del mundo.

Sobre la biodiversidad en el archipiélago fueguino

Dada la ubicación geográfica e historia geológica de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (Tierra del Fuego), diversas poblaciones de aves y mamíferos han prosperado durante mucho tiempo en sus tierras y aguas. Su posición como extremo terrestre insular, a unos 1.000 km de la Antártida, ha permitido que sus comunidades animales incluyan especies de origen patagónico continental, estepario, andino, costero y oceánico. Esta región es además un importante sumidero de carbono -contiene el 95% de las turberas de Argentina- y alberga valiosos testimonios de la historia de la relación entre el ser humano y la naturaleza, que deben preservarse.

Estas características constituyen un escenario ideal para estudiar sus paisajes y biodiversidad. Y aunque se trata de un territorio remoto, las diversas actividades humanas que lo afectan subrayan la necesidad de conocer y proteger este ecosistema.

Por eso, desde hace más de tres décadas apoyamos proyectos científicos del Centro Austral de Investigaciones Científicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CA-DIC-CONICET) para estudiar los valores naturales y culturales de sus ambientes, y desarrollar estrategias para conservarlos.

Primeras contribuciones

Hasta la década de 1990, los estudios sobre aves marinas en Tierra del Fuego eran escasos. A través del apoyo a investigadores, se realizaron los primeros censos de colonias, complementados con estudios poblacionales, de alimentación, distribución y genéticos; se descubrieron incluso nuevas colonias, como las de pingüino de Magallanes en Isla de los Estados en 2020. Desde 1998 se implementó un sistema de monitoreo que releva información de pingüinos penacho amarillo, de Magallanes y papúa, cormorán imperial y cuello negro, y gaviotas. Se cuenta con una red de más de 25 cámaras trampa en colonias del Canal Beagle e Isla de los Estados para evaluar su estado poblacional y vulnerabilidad.

Debido a que la región aloja un número importante de mamíferos exóticos que generan impactos severos en los ecosistemas nativos y los modos de vida locales, en 2005 comenzamos a apoyar investigaciones para contribuir a su manejo. El castor, introducido en 1946, es uno de

los principales factores de degradación de los bosques subantárticos de estas islas; en respuesta, contribuimos con información científica al acuerdo firmado en 2008 entre Argentina y Chile sobre la "Restauración de los Ecosistemas Australes Afectados por el Castor Americano". Por otro lado, los ataques de perros asilvestrados se convirtieron en un problema para la producción ovina y la fauna nativa, por lo que apoyamos estudios sobre su distribución y presencia en paisajes productivos, y acompañamos el uso de herramientas disuasivas, como los perros protectores de ganado.

Como el turismo representa una de las principales actividades económicas del lugar, en 2005 acompañamos a la comunidad local y empresas privadas en la firma del Compromiso Onashaga, como llama el pueblo Yagán al Canal Beagle. El acuerdo promueve prácticas de turismo responsable para proteger la vida silvestre a través de recomendaciones sobre navegación, guías de avistamiento de fauna, campañas de limpieza de playas, capacitaciones y charlas, entre otras actividades.

Desde 2019 también apoyamos investigaciones asociadas a mamíferos marinos en Tierra del Fuego, reportándose hasta el presente treinta especies que cohabitan en este ambiente. Algunas son residentes, como lobos marinos de uno y dos pelos, tonina overa, marsopa espinosa, delfín austral y delfín oscuro; y otras estacionales, como ballena jorobada, ballena sei y orcas. Este apoyo permite planificar campañas integrales que abordan simultáneamente estudios de salud, alimentación y distribución, así como la evaluación de amenazas antrópicas. Entre otros, colaboramos con proyectos de ciencia ciudadana para la foto identificación de jorobadas, y aportamos nuevas tecnologías para realizar estudios de acústica pasiva para investigar la comunicación y distribución de delfines.

Esfuerzos presentes

La información relevada por el CADIC-CONICET, junto al compromiso de las comunidades locales, las instituciones gubernamentales, el sector privado y la sociedad civil, contribuyó a la reciente adopción de medidas de gran impacto para el cuidado de la naturaleza en el "fin del mundo".

Un ejemplo de esfuerzos colaborativos que marcan un rumbo para la protección de esta región fue la sanción de la ley provincial que en 2021 prohibió el cultivo y la producción de salmónidos en aguas jurisdiccionales de Tierra del Fuego. Esta unánime decisión legislativa fue el resultado de un movimiento local apoyado en el conocimiento científico brindado por investigadores y organizaciones de la sociedad civil de la provincia, el país y la región, muchas de ellas agrupadas en el marco del Foro para la Conservación del Mar Patagónico.

La declaración del Área Natural Protegida Península

Desde hace más de 3 décadas apoyamos proyectos científicos del CADIC-CONICET para estudiar los valores naturales y culturales de sus ambientes, y desarrollar estrategias para conservarlos.



Castor (*Castor canadensis*), roedor introducido



Foto: Santiago Ciccoiti

Tonina overa (*Cephalorhynchus commersonii*), especie residente del Canal Beagle

Mitre en 2022 fue otro hito del trabajo mancomunado en pos de la conservación. Con una superficie de 10.341 km² y 4 millas marinas en torno al archipiélago de Isla de los Estados, Isla de Año Nuevo e islotes adyacentes, protege zonas clave para la reproducción y alimentación de aves y mamíferos marinos, y un rico patrimonio cultural; además, casi un tercio de su superficie está cubierta por turberas, preservando las áreas con mayor concentración de carbono del país.

Visión a futuro

Cuando diferentes usos compiten por espacios y recursos limitados, los procesos participativos de planificación espacial se vuelven fundamentales para priorizar y armonizar intereses. Con su población humana en rápido crecimiento, y un desarrollo industrial, energético, productivo y turístico basado en su valioso y frágil capital natural, Tierra del Fuego merece definir qué futuro proyecta para las generaciones presentes y por venir.

Sin dudas, el área alberga especies y paisajes únicos. Lejos está de ser prístina y ajena a las problemáticas causadas por las interacciones entre la vida silvestre y las actividades humanas, amenazas globales y locales que afectan su integridad ecológica. Para acompañar, seguiremos fortaleciendo la ciencia al servicio de la conservación, la expansión e implementación efectiva de áreas protegidas y modelos productivos regenerativos y amigables con la naturaleza.

más información





foto: Belén Etchegaray



foto: Belén Etchegaray



foto: Darío Podesta

Mono carayá (*Alouatta caraya*) * Cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*) * Tortuga terrestre (*Chelonoidis chilensis*)



TRÁFICO DE VIDA SILVESTRE

Prevenir para proteger las especies y los ecosistemas

El creciente comercio ilegal de vida silvestre impacta la supervivencia de especies, la integridad de ecosistemas, la salud humana y los medios de subsistencia de comunidades. Apoyamos el desarrollo de estrategias y acciones coordinadas en el país y la región para prevenirlo.

Sobre el comercio ilegal de vida silvestre

El comercio ilegal de fauna y flora silvestre representa la segunda causa de pérdida de biodiversidad a escala global, mientras que en América Latina constituye la principal amenaza para un número creciente de especies. Al mismo tiempo, la extracción masiva de individuos de los ecosistemas provoca desequilibrios importantes, alterando la interacción entre las especies, el funcionamiento y la resiliencia de los espacios naturales. Además, al sacarlos de sus ambientes, los animales silvestres pueden transportar y dispersar patógenos (virus, bacterias y hongos) y poner en riesgo la salud humana; se estima que el 75% de las enfermedades descubiertas en la última década (como el COVID-19 y la viruela del mono) son de origen zoonótico.

En Argentina, se estima que más de 140 especies son afectadas, de las cuales al menos 30 están bajo alguna categoría de amenaza. La lista de estas especies comercializadas ilegalmente como mascotas, artesanías, ornamentos, joyas, medicinas y/o para coleccionismo está encabezada por aves como el loro hablador, el tucán, el flamenco y el cardenal amarillo; reptiles como el lagarto overo y la tortuga terrestre; y mamíferos como el mono caí y carayá, y una creciente cantidad de felinos. La mayor demanda proviene de ciudades como Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Córdoba, donde se acopian y venden para consumo local, o representan rutas de paso hacia destinos internacionales: ingresan por la frontera de Bolivia, Paraguay, Brasil y Chile para luego ser trianguladas hacia mercados de Estados Unidos, Europa y Asia.

Por todo lo anterior, entendemos que la mitigación eficaz de este complejo problema requiere de una mirada multinivel, actualizada y colaborativa entre las instituciones gubernamentales, el sector privado y la sociedad civil.

Primeras contribuciones

Nuestros aportes para prevenir el tráfico de vida silvestre en el país comenzaron en 2020. Desde entonces, trabajamos para fortalecer su prevención a lo largo de toda la cadena de suministro, incluyendo la captura, extracción, traslado, venta y tenencia de especies, a escala provincial, nacional e internacional.

La elaboración de diagnósticos y la sistematización de información sobre especies, orígenes, rutas de traslado y cantidades comercializadas ilegalmente fueron pasos iniciales cruciales para entender y trazar líneas de trabajo en el país. En paralelo, desarrollamos lazos con organismos del gobierno nacional y de varias provincias. En la actualidad, tenemos convenios de cooperación específicos con el Ministerio de Seguridad de la Nación y el Ministerio de Gobierno de Misiones, de los que dependen las fuerzas de seguridad responsables de prevenir y combatir este delito.

Los programas de WCS de varios países de América del Sur y Central, como Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú, trabajan en forma coordinada. En total, apoyamos a más de 500 funcionarios de 28 agencias gubernamentales a través de encuentros para intercambiar experiencias, conocimientos y buenas prácticas a fin de investigar y prevenir este tipo de tráfico y los delitos conexos. Estamos colaborando en la elaboración de estrategias nacionales de prevención, capacitación de funcionarios, análisis de los marcos legales e implementación de convenciones internacionales como la del Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES).

En 2023 ayudamos a organizar la primera Jornada Virtual sobre Tráfico Ilegal de Vida Silvestre en Zonas de Frontera, que reunió a más de 100 participantes de Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. En los límites entre estos cuatro países la caza furtiva, el tránsito y el comercio ilegal son una amenaza para reptiles como la tortuga terrestre chaqueña, mamíferos como el yagareté, y diversas especies de aves.

Esfuerzos presentes

Seguimos potenciando el relacionamiento con organismos clave para fortalecer redes de trabajo colaborativas incluyendo a fuerzas de seguridad nacionales y provinciales, INTERPOL, Red Latinoamericana de Ministerios Públicos Ambientales (RedeMPA) y la alianza internacional End Wildlife Crime, entre otros actores. Procuramos actualizar y robustecer marcos legislativos y regulatorios; mejorar las capacidades para investigar, brindar colaboración y apoyo técnico a las fuerzas de control y fiscalización en materia de vida silvestre.

Considerando que para combatir este delito es necesario reducir tanto la oferta como la demanda, también buscamos aportar al conocimiento por parte de la sociedad sobre el impacto negativo que genera la compra de animales silvestres. Junto a la Fundación Teraikén y el Instituto Jane Goodall impulsamos en Argentina campañas como #NoSoyMascota, liderada a nivel global por la AZA-Wildlife Trafficking Alliance e International Fund for Animal Welfare. Iniciativas como esta o como #SiComprásSosComplice, buscan involucrar a las personas advirtiéndoles que su consumo

Apoyamos a más de 500 funcionarios de 28 agencias gubernamentales de la región a través del intercambio de experiencias, conocimientos y buenas prácticas para prevenir el tráfico de vida silvestre y delitos conexos.



Loro hablador (*Amazona aestiva*)



Mono caí o capuchino de Azara (*Sapajus cay*)

representa un eslabón más de esta red, e invita a informarse debidamente sobre el origen y legalidad de su venta.

Visión a futuro

Además de agravar significativamente la crisis de pérdida de biodiversidad, el tráfico de vida silvestre junto a la destrucción de sus hábitats y el cambio climático, incrementa los riesgos de zoonosis que pueden provocar futuras pandemias. Para prevenir una nueva emergencia de salud pública, el comercio ilegal de fauna y flora silvestres debe ser detenido.

El de la vida silvestre es considerado uno de los tráficos ilícitos más graves a nivel mundial, después de las drogas y armas. Sin embargo, en Argentina no se lo considera una forma de crimen organizado. Por eso, estamos apoyando los esfuerzos de las instituciones para que la normativa incluya mecanismos de prevención y penalización acordes a la gravedad del problema, mientras favorecemos el desarrollo de medios de vida amigables con la naturaleza y socialmente justos para las comunidades locales.

Una sociedad informada y consciente sobre el impacto, aunque a veces lejano, de sus acciones es la base para prevenir el tráfico de vida silvestre. Continuaremos potenciando la colaboración y el diálogo entre sectores, instituciones y países, convencidos de que es el único camino para lograr avances significativos y duraderos para proteger la naturaleza.

más información



HACIA DÓNDE VAMOS

60 años

Para proteger los ambientes y la vida silvestre, conectamos acciones locales con la protección a nivel de paisaje, implementando esfuerzos coordinados con los gobiernos provinciales y nacional, el sector privado, otras organizaciones de la sociedad civil y comunidades.

En los inicios de nuestro trabajo en Argentina impulsamos la investigación para “descubrir” y comprender mejor algunas de las mayores maravillas naturales del mundo. Aquellos conocimientos orientan hoy la gestión integrada a gran escala, tanto de la fauna silvestre como de sus hábitats.

A lo largo de estas seis décadas, desarrollamos estrategias y herramientas para proteger especies y espacios –terrestres, costeros y marinos de la Argentina– a través de la creación, el fortalecimiento y el monitoreo de áreas protegidas.

En los ambientes no protegidos, promovemos el turismo de naturaleza, el manejo ganadero regenerativo, y la implementación de soluciones basadas en la naturaleza, promoviendo la coexistencia.

... y más allá

Hoy, enfrentamos amenazas cada vez mayores, intensificadas por tres crisis globales interconectadas: la pérdida de biodiversidad, la aceleración de la crisis climática y la emergencia de enfermedades zoonóticas por la alteración de los sistemas naturales.

Frente a este escenario, nuestra estrategia consiste en continuar con un enfoque basado en la mejor ciencia y conocimientos locales disponibles para identificar, comprender y priorizar nuestros objetivos de conservación, guiados por la escala espacial de la vida silvestre y los ecosistemas.

Seguiremos promoviendo procesos participativos, con públicos cada vez más amplios y diversos, fortaleciendo capacidades locales y generando conciencia ambiental; basándonos en prácticas de estándares rigurosos y transparentes.

Expandiremos nuestro impacto tras la visión de un mundo que conviva de manera positiva con la naturaleza, colaborando con las distintas organizaciones y actores sociales involucrados.

Con este enfoque, seguiremos trabajando en Argentina para:

Conservar la vida silvestre contribuyendo a prevenir su pérdida, restaurar y preservar las poblaciones y los ambientes que habitan.

Proteger áreas silvestres contribuyendo a la meta global del 30% de tierras y mares al 2030.

Promover soluciones basadas en la naturaleza para mitigar el impacto de la crisis climática.

Ayudar a prevenir futuras pandemias implementando el enfoque “Una Salud” y trabajando para evitar el comercio ilegal de vida silvestre.



Aguará popé (*Procyon cancrivorus*)



Península Valdés, Chubut



Turberas en Tierra del Fuego



Guacamayo verde (*Ara militaris*)



EQUIPO

WCS ARGENTINA

Mariano González Roglich
Director Argentina

Santiago Krapovickas
Gerente de programa

Guillermo Harris
Conservacionista Senior

CONSERVACIÓN TERRESTRE

Andrés Novaro
Director

Adrián Schiavini
Mamíferos terrestres

Alén Martín
Pastoreo regenerativo

Ana Casalini
Soluciones basadas en naturaleza

Andrés Von Gerstenberg
Logística en Río Uruguay

Aníbal Aminahuel
Conservación a campo

Brian Meyer
Conservación a campo

Bruno Carpinetti
Mamíferos exóticos invasores

Cristina Bravo
Paisaje Payunia

Dante Hernández
Pastoreo regenerativo

Emanuel Painemi
Conservación a campo

Ezequiel Infantino
Cadenas de valor certificadas

Guadalupe Verta
Conservación terrestre

Jairo González
Conservación a campo

Lara Heidel
Conservación terrestre

Lautaro Córdoba
Paisaje Caldenal

Leonel Buffa
Conservación a campo

María José Bolgeri
Manejo regenerativo

Martín Funes
Áreas protegidas

Matías Ayarragaray
Paisaje Río Uruguay

Milagros Antún
Manejo regenerativo

Ricardo Baldi
Conservación y coexistencia

Susan Walker
Planificación en conservación

Tomás Funes
Conservación a campo

CONSERVACIÓN COSTERO MARINA

Valeria Falabella
Directora

Alberto Piola
Cambio climático

Andrea Raya Rey
Aves marinas

Bárbara Franco
Cambio climático

Carina Righi
Áreas protegidas

Carla Gulizia
Cambio climático

Esteban Frere
Aves marinas

Juan Martín Cuevas
Tiburones y rayas

Julieta Campagna
Paisaje Valdés

Lorena Alvarez Manrique
Pesquerías de pequeña escala

Lucas Albornoz
Tiburones y rayas

Luciana Musmeci
Aves acuáticas

Natalia Dellabianca
Mamíferos marinos

Pablo Yorio
Aves marinas

Paola González
Conservación costero marina

Sabrina Harris
Monitoreo de salud ambiental

Silvana Leske
Relaciones institucionales

Solange Fermepin
Monitoreo costero marino

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

Florencia Lemoine
Gerente

Damasia Ezcurra
Comunicación institucional

Debora Mazzola
Comunicación y prensa

Eugenia Zavattieri
Diseño gráfico y editorial

Martín Tinari
Educación ambiental

Victoria Zavattieri
Marca y diseño

ESTRATEGIAS TRANSVERSALES

Carina Righi
Prevención del tráfico de vida silvestre

Cecilia Palacio
Información espacial

Diana González
Derechos y comunidades

Laila López Goudard
Prevención del tráfico de vida silvestre

Martín Garret
Tecnología para la conservación

Pablo Filippo
Políticas públicas

Ramiro Páez Campos
Información espacial

ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Angela Droescher Guerrero
Gerente

Belén Cúneo
Oficina y administración

Camila Medrano
Cuentas a pagar

Jorgelina Vera
Gestión de talentos

Juan Cruz Bonfigli
Finanzas y contabilidad

Marcos Moyano
Contabilidad y reporte

Thais Loshak
Administración

WCS CONO SUR Y PATAGONIA

Martín Méndez
Director regional

Alejandro Vila
Gerente regional de programa

Luciana Torriani
Gerente regional de subvenciones

Mariano Tenca
Lucha contra el Tráfico de Vida Silvestre

Valeria Caputo
Gerente regional de negocios

CRÉDITOS

COORDINACIÓN EDITORIAL Mariano González Roglich, Florencia Lemoine y Damasia Ezcurra.

COLABORADORES EDITORIALES Andrés Novaro, Guillermo Harris, Santiago Krapovickas, Valeria Falabella y Victoria Zavattieri.

CO-AUTORES DE HISTORIAS DE CONSERVACIÓN Adrián Schiavini, Alejandro Gatto, Analía San Martín, Andrea Raya Rey, Andrés Novaro, Carina Righi, Claudio Campagna, Debora Mazzola, Esteban Frere, Guillermo Harris, Juan Martín Cuevas, Julieta Campagna, Lara Heidel, Lorena López, Lucas Albornoz, Luciana Musmeci, Luciana Riccialdelli, María José Bolgeri, Martín Funes, Matías Ayarragaray, Natalia Dellabianca, Natalia Paso Viola, Nora Lisnizer, Solange Fermepin, Susan Walker, Valeria Falabella y Victoria Zavattieri.

CARTOGRAFÍA* Cecilia Palacio y Valeria Falabella.

DISEÑO EDITORIAL Eugenia Zavattieri y Victoria Zavattieri.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A quienes han confiado en WCS Argentina contribuyendo con fondos para el logro de nuestra misión a lo largo de estos 60 años: American Conservation Association, Arcadia, Avecita Chicchon, Banco Mundial, Blue Nature Alliance, BrightLight Foundation, Inc., Butler Conservation Fund, Inc., Butler Fund for the Environment, Conservation International, Dalhousie University, Deirdre & Christopher Hockett, Disney Worldwide Conservation Fund, Eileen Fisher, European Commission, Fondo para el Medio Ambiente, Foundation for Marine Ecology & Telemetry Research, Francis Goelet Charitable Lead Trusts, Goldman Sachs, Greater Good Charities, Harvey Bookman, Inditex, Islands Foundation, Jim and Yuko Brumm, J.J. Irwin, JJJ Charitable Foundation, Joan Tweedy, Judith Hamilton, Kansas City Zoo Conservation, Kathy Ruttenger, Kathryn Holmes, Kering, Kroll Family Foundation, Liz Claiborne and Art Ortenberg Foundation, MacArthur Foundation, Maurice Hornocker, Moore Charitable Foundation, Mitsubishi Corporation Foundation for the Americas, Morris Animal Foundation, National Geographic Society, Native, Oceans 5, Pamela Manice, Pamela M. Thye, Pan American Energy, Panthera, Patagonia Inc., Regenerative Fund for Nature, Robert Gardner Goelet, Rockefeller Philanthropy Advisors, Royal Canin Argentina, Rufford Foundation, Saddle Foundation, Sharks Conservation Fund, The Bay and Paul Foundations, The David and Lucille Packard Foundation, The Jeniam Foundation, The Nature Conservancy, The Pew Charitable Trusts, The Wyss Foundation, Tim & Karen Hixon Foundation, US Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, US Fish & Wildlife Service, Waitt Foundation, Walter Sedgwick, Whitley Fund for Nature, Wildlife Conservation Network, y William G. Conway Fellowship.

Y a nuestro equipo de Administración y Finanzas que hace posible la gestión eficiente de estos recursos para la conservación.

CONTACTO <https://argentina.wcs.org/>
argentina@wcs.org

REDES SOCIALES IG, FB, X & Threads: @wcsargentina
Linkedin & Youtube: WCS Argentina

FECHA DE PUBLICACIÓN Buenos Aires, Julio 2024

VERSIÓN DIGITAL



INVOLUCRATE



Foto: Darío Podestá

(*) Los mapas utilizados en este "Reporte Especial 60 años" se ajustan estrictamente a la cartografía oficial de la República Argentina.



Sede principal
CIUDAD DE BUENOS AIRES
Florida 981, Piso 6
C1005AAS
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

JUNÍN DE LOS ANDES
Los Tordillos 96, Local 6
Q8371
Junín de los Andes, Neuquén

PUERTO MADRYN
Sarmiento 60, Piso 3, Dpto. A
U9120JRB
Puerto Madryn, Chubut

WCS Argentina